

# TEXTOS ENCOGIDOS

## MENOS AL MENOS

Garrapatear hojas  
como un vikingo impetuoso  
o pincelar contornos  
con renegada delicadeza  
para atarle una letra al dolor  
y que así detenga el torrente  
donde me despeño.

Cambio ilusionado  
apilar bloques  
por hacer cruzadas palabras  
que no laceran menos  
o al menos

caben en un bolsillo  
Porque no se soporta  
la fragilidad que evitamos  
los tres cuartos de la gastada eclíptica  
chapoteando a discreción  
y que nos persigue atronando rings  
en teléfonos que no atenderemos despiertos  
Entonces, me vuelvo a hundir  
a urdir

entre los simulacros de tinta y papel  
de la pantalla del ordenador  
para recorrer, descorrer  
los velos  
que velan por tu nombre

## CANTO ENVIDO

La pausa es importante, permite una breve relajación, uno aclara la garganta, se muerde alguna uña, mira hacia otro lado. Ahora las cartas flotan hacia mí en cámara lenta, estoy otra vez en ruta, las tomo con cuidado, con una ligera excitación, una sobre otra como tres pisos en propiedad horizontal. Me demoro saboreando este placer preliminar mientras busco la mirada de los otros, las sostengo en mi mano izquierda que sigilosamente se va alzando hasta quedar a la altura de la barbilla. Mis ojos no abandonan el contexto, ahora decido mirar la primera: es el siete de bastos, carta que siempre me gustó, por sus colores, por el número. Además, el primer naipe tiene algo especial, es como si iniciara una novela donde yo debo imaginar el resto de los personajes, los lazos que se entraman y el desenlace, miro el siete y pienso: ¿qué carta estará detrás, el cuatro, el cinco, el seis? Siempre que recibo un siete tengo la fantasía de que voy a ligar treinta y tres; pero es un puntaje frustrador, con un no quiero o con darle a veintisiete uno siente que las desperdició, en cambio envido-envido-falta envido-quiero-treinta y tres y de mano, voluptuoso. Ahora comienzo a orejear, necesito cuatro rayitas, las plastificadas no resbalan bien, los fulleros viejos prefieren las comunes, el pulso cabalga más rápido, una sombra paralela despunta, ¿serán oros?, retengo el aliento mientras escudriño la escena, podría ser una pulpería, a mi compañero que ya tiene el pucho atornillado al labio inferior le falta el chambergo y enroscarse el lengue, veo al pulpero acercarse con la ginebra y cuatro

vasitos, la cicatriz del que es mi mano le cruza el pómulos como una acequia y el que es mi pie se acaricia el bigote al acecho de alguna seña, tras las rejas de la ventana se adormece el murmullo de los domingos a la tarde, y la humedad del suelo de tierra apisonada se zambulle en mis alpargatas. Deslizo un poco más con mis dedos sudorosos y a la sombra se le hacen dos huecos, tres de espadas, se me cortó la flor, soplo con bronca y pienso que me queda una para sumar el tanto, si es oro o copa miento, los hago entrar con mi jeta de estoy cargado, seguro se achican, pero primero le pregunto a mi compadre, por ahí él tiene y quiere que le cante dos reales o la falta. La última corre mejor se escapa hacia arriba como si estuviera aceitada, otra vez la sombra, mi muñeca gira incesante, los tres agujeritos se hacen cuatro rayas, me invade un calor en los pies y en las manos, ¿será una negra?, las viejas no me gustan, la mayoría de las veces te la dan en el ojo, a ver, es el cuatro, no es el seis, las del inglés, el calor me llega al estómago, me emborracha, tengo ganas de reírme. Poniendo cara seria y mordiéndome la lengua le digo que no a mi cumpa cuando pregunta ¿ipa?, ya jugó el tres de copas porque le dije que iba, me estoy yendo a la pesca, me las puedo tragar. Cicatriz levanta la vista, los segundos se estiran como las puestas en verano, Bigote le telegrafía un ciego que me alarma, si éste no tiene cagué, Cicatriz agarra la carta, la apoya boca abajo sobre la mesa, me mira un instante más y larga el tanto, siento que se me aflojan las piernas y que mis huecos se llenan de aire. Trago saliva y canto envidio.

## **LUCHO BY NIGHT**

*I am just a poor boy*

**Paul Simon**

La pucha que le quedó fea la cara al pibe. Bueno, después de todo él se la buscó, mirá que hay que ser boludo pa' meterse con Martínez (En realidad, lo que importa es que el boludo sea otro). Ahora agarro pal' lado del boliche y si me la cruzo a la Lidia la saco de circulación un ratito, total hoy hay pocos clientes y Martínez no cae hasta la una.

Qué más puede pedir uno en la vida, cuando empieza de tan abajo (acá viene toda la cantinela del lustrabotas que consiguió una oportunidad en el Luna, con la versión opcional de que conoció a Gatica). Si no hubiera sido por esa noche de mierda, si hubiera entrenado más (hoy no le echa la culpa a la mina que lo dejaba sin piernas). A la final no me puedo quejar, laburo un poco a la noche, alguna que otra tarde una paliza por encargo, Martínez me deja jugar un truquito y echarme un polvo con alguna de las chicas que esté desocupada (mentira, solamente te calienta la Lidia).

Hoy me siento pa' la mierda, tomé mucha grapa anoche (para que engañarnos, si tenés una cirrosis de la puta madre). Le voy a pedir a la Lidia los yuyos que le dio la comadre pa' cuando se siente mal (y después decís que es solamente para sacarte las ganas). A la noche me voy a sentir bien pa' acompañar al jefe a cobrar a los chitruulos del garito de Viamonte y Montevideo (si tenés un cagazo a que haya tiros como la otra vez).

Las minas siempre me preguntan por la tajeada que tengo en la trucha, si tuviera diez pirulos menos seguro me cargaría a unas cuantas (pero si sos un viejo cabrón, estás más cerca del arpa que de la guitarra). Todavía me acuerdo como me chorreaba la sangre, el negro 'e mierda se pensó que yo era un principiante, esos pichis que al primer puntazo rajan o se tiran al sopi pidiendo por la vieja, creo que por eso todavía tenía la jeta de sorpresa mientras yo le revolvía las tripas (lo que no te querés acordar es como yo te lo sostenía mientras vos lo achurabas). Qué no me voy a acordar, eso fue después de que lo dejé nochau. En el bajo todavía no sabían que había largado el

Luna, se enteraron con lo del negro (cuando se te acabaron las vacaciones a la sombra).

La verdad es que estos chamuyos terminan siempre igual. Antes que cierren, empino la última grapa y me voy silbando bajito como dice el tango. Total boliches hay por todos lados y siempre hay un ñato en el mostrador que tiene ganas de escucharte las cuitas. Claro que a veces prefiero meterme en un cine, las que más me gustan son las de Kir Duglas, me hacen acordar los viejos tiempos.

Por eso cuando me vienen de mañana con un laburo, yo siempre digo lo mismo: muchachos ustedes ya saben, Lucho, nada más que de noche.

## **EL NOMBRE DE LA PROSA**

*Tea for two and two for tea*

*¿Cole Porter?*

Humberto leía a destajo desde chico y de mis advertencias nunca se hizo eco. Como consecuencia lucía unos gruesos y anticuados anteojos, que junto con su barba le daban, según él, un look intelectual y que a mí me parecía horrible.

Decía que estaba haciendo una investigación, nunca entendí del todo si sobre filología o semiótica. Se pasó meses metido en las bibliotecas, repetía incansable que sus formas laberínticas, no sé si por las caóticas estanterías o por los burócratas, lo hacían sentirse más cerca de Borges. Hasta que lo postró esa puta escoliosis.

Entonces la siguió en la cama o en el desvencijado Spencer de la abuela, que aún no había empeñado. Fue en ese momento cuando ocurrió. Se le volcó la taza de café arriba de uno de esos viejos y apolillados tractats. Su primera reacción fue de un espanto responsable, luego de curiosa sorpresa y finalmente de un apasionamiento

desaforado. El café caliente había borroneado el texto, mostrando otro que habitaba un piso de celulosa más abajo. Humberto enloqueció.

Preparaba a diario litros de café con los que remojaba delicadamente página tras página, hasta hacer legibles los mensajes ocultos. Pero este método artesanal resultó lento y desparejo, habilitó entonces la bañera donde pudo sumergir hasta las tapas. Precisamente en una de ellas encontró al solapado autor, un tal Miguel Arcángelo Bosco reputado traductor boloñés del Quattrocento, ajusticiado por traidor.

Pero la investigación infusional se vio interrumpida por un hecho inesperado: la John Valdez Ltd., el trust monopólico del hemisferio, bajó la persiana por el crack de la Bolsa neoyorkina, y no se conseguía café ni de contrabando. Desconsolado, Humberto comenzó a tomar té y con una intuición que sólo se tiene una vez en la vida metió las hojas en la tetera. Casi se cae de culo cuando empezó a divisar unos caracteres cuneiformes que no tardó en saber, pertenecían al rey Salomón. Eran el complemento porno del Cantar de los Cantares.

Las teteras humeaban día y noche, pero aún así no alcanzaban. Se ganó una reputación, en todos los sentidos de la palabra, de negociador de sindicato cuando convenció a los vecinos de que había que clausurar preventivamente el tanque de agua, a raíz del gato muerto que prolijamente Humberto había enviado a pique dos días antes. Propuso que la mejor y la más barata de las formas para depurarlo, ustedes ya se lo están imaginando, era llenándolo con té. Durante una semana, las hojas de docenas de libros reemplazaron en su balanceo a las sábanas tendidas en la ahora terraza literaria.

Pero, como dicen las viejas, no hay felicidad completa. Humberto frágil y consumido no pudo asimilar el golpe. No me acuerdo si fue un becario del Conicet o si salió en Selecciones, pero los efectos cancerígenos del té y la prohibición de su cultivo desencadenaron una psicosis colectiva en Oriente y en las Islas Británicas. Humberto estuvo al borde del suicidio, yo mismo lo arranqué de la cornisa.

A esta altura ustedes se estarán preguntando por qué escribo todo esto. Es que necesito despejarme un poco de las tareas del remojado y del control de la temperatura, sería una catástrofe que el agua llegara a hervirse; llevar adelante una plantación de yerba mate con fines lingüísticos es un verdadero tour de force. En cambio a Humberto desde que nos mudamos a Misiones sólo le obsesiona averiguar por qué los textos subterráneos no aparecen escritos en guaraní.

## MUERTE EN LA SELVA

*But if this ever changin'  
In which we live in  
Makes you give in and cry  
Say live and let die  
Live and let die  
**Paul McCartney***

Era muy temprano cuando sonó el timbre. Detrás del paquete, casi imperceptible, se escuchó la media lengua de Xingú, el ayudante de Alejandro. Yo que todavía estaba dormido, sólo atiné a tomar el paquete y adecuarme a la nueva distribución del peso en mi esquema corporal. Cuando volví a parpadear él ya se había ido y a mí se me estaban enfriando los pies. Dejé el paquete sobre la mesa mientras destrababa los ojos del autoadhesivo que hacía las veces de sello. En la mancha fosforescente contrastaba un mecanografiado negro: "No abrir hasta que se cumpla un mes".

Volví a acostarme, y con la cabeza ya en la almohada mis pensamientos se atrincheraron en las márgenes del Amazonas. Dos años de residencia, Roberto y Alejandro a los abrazos o a los castañazos (una rima equiparante), insectos al por

mayor, los porotos negros y Xingú, el nativo que Alejandro había transplantado de los suburbios de Manaos a Buenos Aires. El cambio de macetero lo había desteñido un poco, ya no era el gran escudriñador de la selva sino un apocado morenito que no se sacaba el guardapolvo blanco (único signo de su status de desarraigado venido a más) ni para dormir. Lo que sí había conservado era esa mirada agazapada que nunca me permitió confiar demasiado en él.

Aunque habían pasado diez años, la imagen brumosa de la selva me seguía persiguiendo en sueños y distracciones. Nunca me había terminado de acostumbrar al acoso térmico ni a la exasperante pobreza. Sin contar con mi temor a las alimañas que merodeaban alrededor de las casuchas que fingían ser el hospital donde Alejandro, Roberto y yo hacíamos nuestras prácticas.

Mientras me duchaba volví a pensar en el paquete, ya sabía lo que me esperaba adentro, una de esas horribles esculturas aborígenes a las que era tan afecto Alejandro y con las que más de una vez amenazó decorar toda casa que visitaba. Mi museo personal, decía con su estilo pomposo, lo voy a repartir entre mis amigos, y aunque yo estrictamente no lo era, de todas maneras se deleitaba en molestarme, con las referencias al futuro envío de una artesanía de la cual sabía mi público desagrado, en honor a las noches de jungla compartidas.

Durante el desayuno calculé que faltaban dos días para que se cumpliera el mes de su muerte. La septicemia lo había estrujado como a un tubo de dentífrico; en un par de meses se derrumbó, perdió la jactancia y la mirada desafiante con la que trataba a los pacientes, tema que nos enfrentó en más de una discusión. Por suerte para aquellos, a la vuelta de Brasil tomó la inesperada decisión de dedicarse a la investigación inmunológica.

El domingo abrí el paquete respetando la fecha fijada por Alejandro, sin que ninguna de las explicaciones que me di resultara convincente. Mientras me temblaba el pulso como a Howard Carter frente a los sellos reales de la tumba de Tutankamón,



se me antojó pensar que esta escena se estaba multiplicando por cientos en distintos lugares. Me preguntaba también si habría alguien más que pensara que ésta era otra de sus jactancias, seguramente la última.

Me sorprendió encontrar además de la esperada horripilancia de barro cocido, un sobre conteniendo algunas hojas fotocopiadas que luego me enteré, correspondían a su último cuento. Producía en forma industrial engendrosseudoliterarios con los que atormentaba a sus conocidos, solicitándoles que además de leerlos le hicieran una crítica por escrito. Este por el título podría pertenecer a varios géneros, pero sin saber por qué me incliné por el policial, se llamaba "Muerte en la Selva".

No pude dejar de evocar que el propio autor casi hace honor al título, en la última de las expediciones guiadas por Xingú en búsqueda de piezas arqueológicas para su museo y a las que Alejandro intentaba vanamente arrastrarme. Xingú, Alejandro y Roberto encontraron una aldea abandonada que se encontraba intacta por haberse convertido en tabú. Luego de tomar algunos souvenirs y cuando emprendían el regreso comenzaron a silbar las flechas y los dardos, la que le atravesó el hombro tumbó a Alejandro. Cargado por Xingú lograron llegar al riacho donde estaba la canoa que los había traído. Al llegar al hospital había perdido mucha sangre y no fue fácil encontrar un nativo con su mismo grupo sanguíneo, Roberto y yo quedamos de movida descartados debido a que no éramos RH negativo.

Me detuve un rato en la figura, era un ídolo Ucayali que representaba la deidad del conocimiento. Sentado en una especie de trono miraba como un testigo impasible el trágico destino humano. Yo ya conocía los significados atribuidos a las esculturas gracias a las reiteradas y didácticas exposiciones que Alejandro hacía en sus reuniones. En la última, había designado las estatuillas que habrían de recalar en los estantes de los afortunados futuros guardianes; Alejandro aún no estaba enfermo o por lo menos no lo sabíamos.

A Roberto le tocó la diosa de obsidiana negra, una pequeña sonrisa despuntó en sus labios, imperceptible para los demás pero no para mí que conocía el valor de esta jugada de Alejandro, que disfrutaba explotando hasta límites increíbles la rivalidad entre Roberto y Xingú, ambos muy ligados a él de distinta manera pero con igual intensidad.

La diosa negra, representante de la muerte, contemplaba desafiante (¿cómo su dueño?) a los vulgares mortales que tarde o temprano caerían en su territorio. Su perfil atroz desvelaba a los arqueólogos que no se ponían de acuerdo acerca de su origen ni de la aplicación de sus poderes, que suponían mortales para todos aquellos que no estuvieran bajo su protección. Con la estatuilla de la diosa, Alejandro se había inclinado por su amigo de toda la vida, desechando las súplicas de Xingú que se retiró de la biblioteca-museo mascullando alguna maldición en su lengua natal.

Cuando volví a colocar la figura en la caja (cuanto menos la viera mejor), reparé que había una nota manuscrita en el sobre que contenía el cuento: "Julián, te pido que lo leas, no hagas como con los otros. A veces la realidad imita al arte". Tiré las hojas sobre el escritorio y al instante se unieron a la deriva de papeles que navegaba a sotavento. Estaba metiendo la caja en el fondo de un placar, cuando el teléfono interrumpió la ceremonia de inhumación, Roberto del otro lado de la línea intentaba inciertamente coordinar sus apenas audibles palabras. No entendía lo que le pasaba pero me daba cuenta que era grave.

Me introduje en la ropa de un salto ornamental, crucé la ciudad en veinte minutos pero igual llegué tarde. Roberto estaba tendido al lado de la puerta, que había quedado entreabierta en un fallido intento por salir. Tenía los ojos desorbitados y la boca muy abierta, la medicina no me protegió del horror, me di vuelta buscando el teléfono porque se me aflojaban las piernas. Mientras llamaba al servicio de ambulancias y luego de tragar saliva varias veces, la diosa negra se recortó con

violencia del resto de las cosas que poblaban la mesita donde transcurría la sedentaria vida del invento de Marconi.

No necesitaba esperar a la pericia policial para saber de qué había muerto Roberto. Yo había visto esas caras crispadas en Manaos, era el inconfundible efecto del curare, que en quince minutos produce muerte por asfixia, gracias a la parálisis que desencadena en el sistema motor. Tampoco necesité derrapar demasiado por mis circunvoluciones para imaginar quien había sido el autor del crimen. No había mucha gente en Buenos Aires en condiciones de manejar el veneno, pero había menos aún que codiciaran la diosa negra que me seguía fulminando desde la mesita. ¿Por qué no se la había llevado, no habría contado con la llamada telefónica de Roberto? ¿Estaría esperando que yo me fuera, o detrás de la cortina apuntando a mi cuello con su cerbatana?

Mis cálculos fueron erróneos, a Xingú lo detuvieron en la casa de su amo durmiendo a sus anchas en la que había sido su cama. Se hizo el desentendido primero, y reaccionó con una estudiada furia después frente a lo que balbuceaba como una injusticia. Tenía todas las evidencias en su contra, pero juraba vez tras vez que él no lo había matado, que él no había cargado con curare el depósito interno que habitaba la panza de la diosa y que se comunicaba con el exterior con dos finas y diminutas agujas, una en la base y otra en el cuello, haciendo imposible evitar el pinchazo, fuera cual fuera la forma en que se agarrara la pieza si uno no estaba advertido. Aseguraba a quien quisiera oírlo que él sólo había entregado los paquetes. Por supuesto que nadie le creyó y mi testimonio si bien no lo acusó directamente, terminó de inculparlo.

Algunos días después, sentado en mi escritorio en búsqueda de un informe, encontré en la jungla de papeles (la señora que limpia siempre impone su desorden) el cuento perdido de Alejandro. Su escritura llana, sorprendente en él, me invitaba a internarme en su espesura con una curiosidad ansiosa. Se trataba de un accidente

ocurrido en un pueblito perdido en la profundidad de la selva: un joven médico frente a la imposibilidad de seguir esperando la ayuda de la ciudad más cercana y ante la urgencia de salvar la vida de un colega, utiliza en la transfusión sangre de un nativo, que poco tiempo después muere como consecuencia del lento socavamiento de su sistema de defensas. La autopsia revela que su sangre estaba infestada por un virus desconocido. El médico damnificado con la transfusión jura que su involuntario matador vivirá sólo un mes más que él y que la muerte le llegará por correo.

No pude seguir leyendo, el frío que trepaba por mi columna se transformó en desesperación por vaciar mi estómago de un asco angustioso. Más tarde y luego que mi cabeza emergiera del impacto, una sucesión de fotogramas comenzó a desfilarse por mi memoria; eran escenas donde Alejandro obstinada o evasivamente impedía a los curiosos o entendidos sacar a la diosa de obsidiana de la vitrina que la cobijaba. Argumentaba insistente e irónicamente con las advertencias de quien se la había vendido, nadie que quiera vivir debe entrar en contacto con ella.

No sabía qué hacer. ¿Quién iba a creer esta historia? La arrogancia de ultratumba de Alejandro no tenía límites. Logré tragar saliva mientras levantaba el tubo, a pesar de todo prefería pasar por delirante.

## **HOMENAJE A ITZVAN MILOSEVIC PLAGIESCU**

Ligándome (\*)

Detallada historia de un romance nacido al calor de una comunicación ligada, que se despliega a lo largo de tres cuartos de hora de (al principio) curiosa, sugestiva (hacia la mitad) y desprolijamente apasionada (en el gran final) charla entre dos abonados de

la misma telefónica, desarrollado de manera tan vertiginosa que deja a uno de nuestros amantes sin aliento suficiente como para articular palabra.

Mientras se dispone a agendar el número, presa de la emoción, sufre un ataque de asma que lo hace caer de bruces sobre el teléfono. Clic.

Ilusionándome (\*)

Al final de cuentas todo es ilusorio me decía, mientras yo me quedaba anclado en su pupila marazul y asentía con la cabeza al lejano estruendo que desparramaban sus frases, en esa longitud de onda que decoraba de ruido el techo de mi nervio acústico. Todo es ilusorio le decía, mientras sentía su mirada fija como un clavo oxidado, taladrándome el entrecejo e intentaba en vano sacudirle la modorra expresiva acentuando cada palabra.

Al final de cuentas todo es ilusorio, me convencía para no sentir tanto dolor, mientras me despeñaba en el sillón del dentista y el docto esgrimía la alabarda supersónica con cara de no sea cagón che.

Es pura ilusión pensaba mientras me ajustaba el uniforme al son de los gritos chamuscados que eyaculaban los poros de la tapia y advertía un leve temblor en los dedos herrumbrados de tanto fierro.

Es pura ilusión me ilusionaba

al final de cuentas

todo es ilusorio

me le decía

cuando escuchaba cada palada de tierra retumbando (¿re-tumbando?) sobre la madera lustrosa que hacía de parche con su mentida oquedad.

Todo es fruto de una ilusión me digo ahora mientras miro las hileras de metales boquiabiertos que esperan no tan impasibles como en el cine, que termine de escribir estas líneas apuradas (no deben tardar más que un cigarrillo) y me tapen finalmente los ojos y ya no pueda ilusionarme más.

(\*) Textos provenientes de su etapa en cautiverio, aún inéditos. Probablemente escritos en los momentos previos a su ejecución por el autodenominado G.C.S.L. (Grupo Chochescu de Saneamiento Literario). Según un ocasional testigo sus últimas palabras fueron: "Antes de morir, prefiero la muerte". [N. del T.]

## **FUNDAMENTALMENTE**

Fundamentalmente las piernas  
que sacuden cristales octaédricos  
con una lluvia seca

Quizá la cara y la espalda  
que nunca se encuentran  
o los pechos  
que se desparraman en mi boca  
ahogando tragedias

A veces los brazos  
que estrujan mentiras  
y los pies

que inquietan relojes

pero funda mentalmente

## **CORRECCION EPISTOLAR**

Ahora que releo la carta que acabo de escribirte, no puedo dejar de pensar que hay muchas medias verdades mezcladas con muchas medias mentiras, y el promedio es desalentador.

Mientras corrijo el párrafo donde te digo que extraño esas noches de verano mojadas con la catarata de mi sudor, que resbalaba hacia el oxidado fondo de tu bañera mientras el cassette se circunvalaba in eternum, me acuerdo que dejé la pava al fuego de tus ojos, que me provocaban hasta morderte los omóplatos con saña y fiereza, mientras vos ululabas como el timbre del portero eléctrico que están arreglando y probando desde esta mañana y que me interrumpe hasta cuando estoy meando o comiéndote el pelo enrulado del pubis, que me sabía a gloria mi secretaria, que ahora me vuelve a preguntar si llama al courier para enviar las cartas y yo le digo que espere hasta que vos acabes por tercera vez que es cuando más me gusta ronronerarte la oreja con las palabras cruzadas que hago a diario para no pensar más en vos y no puedo, por eso te escribo estas líneas desordenadas que no van a interesarte, total ya sé que no te importan más las mercaderías de Taiwan que me vienen a ofrecer por enésima vez. Pero ahora me entusiasmé y empecé a también tachar, con lo que queda cada vez menos texto o cada vez más tinta desparramada por tus pechos azules a contraluz del tul con que te recuerdo

Querida Susana:

Buenos Aires, 29 de febrero de 1992

## GUION MEDIEVAL INCONCLUSO

[**Escena I**, Toma I] (Títulos con cámara fija al horizonte, música) Estaba por amanecer. [Toma II] (Plano yaciente de perfil) Tendido boca arriba miraba los últimos estertores de un cielo estival mientras pensaba en batallas, gloria y honor.

[Toma III] (Panorámica del campamento, voz en off) Sus hombres aún dormían, no estaban tan expectantes como él; iban a la guerra con su señor solamente porque los obligaba el contrato feudal. Su pensamiento no los incluía. No tenían importancia, quedarían en el anonimato, sólo su nombre sería recordado. Tampoco importaba con cuántos hombres volviera, únicamente el señor de la comarca sería saludado como héroe.

[Toma IV] (El plano se acerca desde arriba) Se levantó lentamente. Se estaba desperezando en dirección hacia donde comenzaban a dibujarse los primeros rayos del sol cuando su lugarteniente pidió la primera orden del día.

[**Escena II**, Toma I] (Travelling por el bosque, música) Hacía una semana que avanzaban por una zona de bosques cortada cada tanto por alguna pradera o por pequeños pantanos. La marcha se hacía difícil ya porque el bosque se espesaba, ya por los largos rodeos para sortear los pantanos. [Toma II] (Plano general por detrás del actor, sonido ambiental) Ludovico alentaba a su tropa constantemente con arengas que iban perdiendo su efecto a medida que las leguas se acumulaban.

[**Escena III**, Toma I] (Primer plano de frente, introspección en off) Más allá de la rigidez e intransigencia propia de la formación guerrera, debía reconocer que tanto sus hombres como él mismo necesitaban un par de días de descanso. [Toma II] (Primer plano del mapa antiguo, voz en off) Pero los mapas de la Galia Transalpina que tenía en su poder marcaban poblados a por lo menos cinco jornadas hacia el



poniente. Estas aldeas fueron las primeras que descartó, no llegaría antes de que su tropa se sublevara; pero tampoco podía elegir desviar su ruta hacia el norte donde a dos días de marcha encontraría un caserío donde recomponerse y acopiar provisiones, esto haría peligrar su llegada a tiempo a la convocatoria de Carlos para la gran batalla. Su ruta era el oeste y no se desviaría de ella por nada.

**[Escena VI, Toma I]** (Plano general del interior de la carpa) Los primeros murmullos de descontento se dejaron oír la mañana siguiente. Reunió a sus lugartenientes en consejo y luego de oír los alarmantes informes decidió enviar jinetes exploradores en distintas direcciones, en busca de algún lugar donde poder descansar.

**[Escena V, Toma I]** (Plano aéreo del campamento con aproximación a medio plano, sonido ambiental) A media tarde las noticias cambiaron los rostros apesadumbrados de los soldados. A dos leguas de una bifurcación del camino, habían hallado un campesino conduciendo un carromato tirado por bueyes, que resultó siervo del señor de un castillo cercano, enclavado en la margen izquierda del río Vienne. **[Toma II]** (Aproximación de perfil al jinete) El enviado de Ludovico relató que el señor feudal brindaría gustoso cobijo al pequeño ejército aliado, ya que siendo duque de Poitou sería también de la partida contra los sarracenos.

**[Escena VI, Toma I]** (Plano general de frente de la caballería, música) Se pusieron inmediatamente en marcha. Las primeras sombras los sorprenderían llegando a las casuchas de las fincas campesinas que rodeaban el castillo, ubicadas a una distancia suficiente como para que los siervos pudieran refugiarse dentro de la mole de piedra ante la menor señal de hostilidades o de una presencia amenazante.

**[Escena VII, Toma I]** (Aproximación de frente al jinete, travelling alrededor, música) El chambelán del duque los esperaba a media legua del castillo, desde donde ya se divisaban sus brumosas almenas. **[Toma II]** (Plano aéreo desde las almenas del castillo, música) Ludovico apuró la cabalgadura y fue a su encuentro, luego del intercambio protocolar cabalgaron a la par hasta cruzar el puente levadizo que unía la

mole pétreo del castillo con la lengua de tierra del camino, [Toma III] (Cámara se aproxima y se funde en el azul, música) entre ambas un agua oscura sobrenadaba la insondable profundidad del foso.

**[Escena VIII, Toma I]** (Plano aéreo interior del castillo desde las almenas, sonido ambiental) El duque recibió con honores al ilustre visitante. [Toma II] (Aproximación y seguimiento por detrás) Con los últimos rayos del sol y luego de que la fanfarria se hubiera dispersado rodeando la explanada central, Ludovico entró en el ala izquierda del edificio principal del castillo, sitio destinado a las habitaciones de los huéspedes.

**[Escena IX, Toma I]** (Cámara fija al horizonte) Desde el ventanuco de su habitación, uno de los pocos que rompían la monotonía gris de la piedra, Ludovico ya desasido de sus polvorientas ropas de viaje observaba el horizonte austral pensando en los sarracenos. [Toma II] (Cámara gira 180°) Un leve crujido posterior a un par de golpes lo sacó de la ensoñación, detrás de la puerta se asomaba un criado anunciando que la cena estaba servida.

**[Escena X, Toma I]** (Plano general desde abajo) Descendió por las gastadas escaleras diciéndose que el castillo tendría por lo menos un siglo. [Toma II] (Seguimiento desde la espalda, sonido ambiental) A la cabecera de una mesa repleta de manjares el duque de Poitou lo esperaba con indisimulada satisfacción.

- Fue reparador el descanso - preguntó el duque.

- Totalmente, la habitación es muy acogedora - respondió Ludovico.

- No estamos acostumbrados a recibir visitas en esta época del año, su presencia nos saca del letargo - comentó el duque mientras extendía una copa de vino al huésped.

[Toma III] (Paneo del actor a la mesa, hasta el fondo del salón) Ludovico asintió complacido menos por la lisonja que por el pantagruélico espectáculo de alta gastronomía, no había cenado así desde que había salido de su feudo.

[Toma IV] (Cámara fija sobre comensales) Los comentarios en un primer momento diplomáticos dieron paso gracias al efecto del buen vino, a una dialéctica apasionada

que se concentró en la guerra contra los infieles. Discutían acerca de si el avance sarraceno tendría propósitos de saqueo o significaba un intento expansionista como ya había ocurrido en la península Ibérica. De cualquier forma había que detenerlos, los Pirineos debían ser su frontera.

También conversaron acerca de sus presunciones respecto de la batalla y del lugar que cada uno ocuparía. Los dos caballeros iban a participar en la gesta pero en posiciones diferentes, el duque por su amistosa lealtad a Carlos pelearía a su diestra, mientras que Ludovico por ser oriundo de Germania en el flanco izquierdo, aunque por su prestigio se le permitiría estar en primera línea.

[Toma V] (Cámara se aleja, y se vuelve a acercar) Luego y siguiendo las costumbres merovingias las damas se aproximaron y departieron con ellos durante un breve tiempo. La verborrágica cortesía de la duquesa y de su hermana acabó cuando el crispado gesto de su marido indicó que los caballeros iban a jugar ajedrez. [Toma VI] (Cámara fija desde arriba a 90°, foco en el tablero) La partida terminó en tablas y luego de un último brindis cada uno trepó por diferentes escaleras hacia la planta alta.

**[Escena XI, Toma I]** (Primer plano del escritorio) Ya en su habitación Ludovico había comenzado a garabatear en una especie de cuaderno de bitácora los nuevos cálculos del viaje cuando una melodía casi inaudible lo sacó de sus pensamientos, [Toma II] (Seguimiento de espaldas) se asomó al ventanuco y [Toma III] (Penumbra, panorámica interior del castillo, sonido ambiental) recorrió con su mirada los edificios que rodeaban la oscura explanada. No provenía de la torre del homenaje, construcción central y de mayor envergadura de los castillos, que se alzaba a la derecha de su edificio, sino de un cobertizo con una especie de buhardilla que estaba pegado a la capilla. [Toma IV] (Foco en la puerta, fundido a negro) La sigilosa entrada de la criada que el duque le había ofrecido para pasar la noche le impidió notar que la música cesaba en ese mismo instante.

**[Escena XII, Toma I]** (Plano de la cama con dosel y de la ventana) Cuando la criada se retiró las estrellas estaban aún altas en el firmamento; Ludovico boca arriba, dejaba fugar sus pensamientos mientras miraba las grandes lajas del techo cuando la melodía penetró como un aroma a través de la ventana. **[Toma II]** (Plano completo) Se incorporó arrastrado por las ondas sonoras que se habían transformado en una sugestiva invitación, **[Toma III]** (Cámara atraviesa ventana) la luz volvía a iluminar la buhardilla.

**[Escena XIII, Toma I]** (Medio plano, seguimiento por detrás) Cruzó la explanada en penumbras guiado por el faro que refulgía desde lo alto del cobertizo. Cuando alcanzó las escalinatas de la capilla y comenzó a rodearla, **[Toma II]** (Primer plano de perfil) se dio cuenta que sus sentidos impregnados por el cansancio lo habían engañado, **[Toma III]** (Plano completo y seguimiento por detrás) la buhardilla era en realidad una pequeña torre que se alzaba por detrás del cobertizo. Pegada al fondo de la capilla y con un estilo oriental que obligaba a pensar en los minaretes de las mezquitas, era difícil decidir en esa noche sin luna cual de las dos construcciones se había apoyado en la otra.

**[Toma IV]** (Cámara fija, foco en la puerta) El alminar presentaba una sola puerta que parecía haber estado clausurada desde siempre. **[Toma V]** (Cámara fija desde la mirada, música) Ludovico rodeó la pequeña torre hasta volver a encontrar la pared de la capilla, la siguió hasta el final y subió la escalinata; el portón de la capilla estaba abierto.

Una vez adentro sus ojos debieron acostumbrarse a la apagada luminosidad de un conjunto de velas que, al cabo descubrió, seguían la línea de una trayectoria que lo llevó al pie de una escalera de caracol de madera reseca y apolillada. Subió guiado por el sonido cada vez más cercano de un instrumento de cuerdas.

El final de la escalera desembocaba en un pasillo a cuya derecha la luz de las velas recortaba una pequeña arcada. **[Toma VI]** (Medio plano de perfil) Ludovico se acercó

hasta el umbral tratando de no hacer ruido; con su espalda pegada a la piedra y su corazón a los saltos trataba de recomponer sus pensamientos cuando la música se detuvo y una voz cascada se deslizó como en un susurro.

- Pasa y siéntate hijo - dijo la voz.

[**Escena XIV**, Toma I] (Cámara fija desde la mirada) Ludovico giró sobre sus talones y dio el paso que lo condujo a la abertura de medio punto. Remachado al piso de tablas no podía salir de su asombro, frente a él se encontraba un anciano fraile sentado en un pupitre cubierto de pergaminos. Luego de apoyar el laúd contra la pared caminó por la habitación tapizada casi totalmente de estantes con rollos de papel y libros hacia un botellón de vidrio oscuro, sirvió una copa de vino y [Toma II] (Primer plano de las manos) mientras la acomodaba en la mano de Ludovico renovó la invitación a que tomara asiento.

[Toma III] (Medio plano de perfil, cámara fija) Pareció volver en sí cuando el alcohol pasó por su garganta. Intentó aclararse la voz para poder preguntar pero el anciano se adelantó.

- ¿Quién eres caballero? - dijo con tranquilidad.

- Ludovico de Esduria, señor de tierras y hombres - contestó con altivez. Trató de calcular la edad del fraile pero lo confundía el contraste entre el rostro viejo y arrugado con la ligera y aniñada sonrisa.

- ¿Por qué has venido a verme? - volvió a la carga el monje.

- Creí que tu me habías llamado - contestó doblemente asombrado, por el trato coloquial que le dispensaba alguien de menor jerarquía y por tener que explicar algo que todavía no alcanzaba a entender. De todas maneras había algo en ese hombre que lo hacía actuar de forma inhabitual. Se sentía cohibido y magnetizado como si estuviera frente a quien tiene la serenidad de poseer un saber milenario.

- Yo no te he llamado, tú has venido a mí. O si lo prefieres, has respondido al sonido de mi música, ante lo cual vuelvo a preguntarte, qué es lo que buscas, extranjero.

[Toma IV] (Primer plano de frente) Ludovico caviló unos instantes antes de decidirse a hablar, luego ya decidido ensayó una mirada desafiante mientras comenzaba a explicar sus sueños de gloria, apuntalados en las enormes pilas de infieles que abandonarían este mundo atravesados por su espada. La santa causa me guía y al triunfo me conducirá, decía con una convicción a prueba de fuego y con la voz bastante alterada por la pasión. [Toma V] (Medio plano de frente) Compenetrado en su oratoria se descubrió de pie y gesticulando, tomó asiento con un largo suspiro y mientras humedecía la garganta con las mejores uvas del ducado franco de Poitou, [Toma VI] (Medio plano de perfil) observó como el clérigo se acariciaba la blanca y rala barba.

- Me impresionas hijo - arguyó el anciano - de tus valerosas palabras podría inferir que eres descendiente directo de Alejandro El Magno y que, como él, estás dispuesto a doblegar al mundo bajo el peso de tu espada.

[Toma VII] (Medio plano de perfil) Ludovico sonrió satisfecho, que mejor comparación podría esperar. Recompuso el gesto adusto con la clara intención de retribuir el ditirambo.

- Yo trabajo para la gloria de Dios como también vos lo hacéis, pero por supuesto con otras armas.

- Dios está tan ocupado con su gloria en los campos de batalla que dudo que pueda reparar en mis viejas y gastadas armas - replicó enigmático el monje mientras una sonrisa se esfumaba de su rostro tan rápidamente como había aparecido.

Ludovico volvió a sentirse confundido e irritado, qué clase de religioso era éste que dudaba de la omnímoda mirada de Dios. No tardó mucho en averiguarlo.

- Hay muchas formas de trabajar para la gloria de Dios - continuó el anciano - luchar o decir misa no son las únicas.

Ludovico se debatía entre abandonar intempestivamente la conversación o dejarse llevar por el sereno murmullo del monje, que lo acunaba en una peligrosa ensoñación.

## DESENLACES

### VARIANTE I (Apoyada poco discretamente por el productor)

El monje haciendo gala de sus conocimientos sobre el alma humana descubre aspectos ocultos de Ludovico acerca de su vocación. Sorprendido nuevamente, Ludovico trastabilla.

Se inicia aquí una secuencia de varios minutos (no más de 4) donde en `racconto', una vieja historia se hace presente: su devoción por las artes y el conocimiento, temas que en su momento lo hacen sopesar la posibilidad de tomar los hábitos, único lugar permitido para cultivarlas para un hombre de su clase. Pero la prematura muerte de su hermano mayor, lo condena a formarse militarmente, para ocupar el lugar que aquélla había dejado vacante.

La charla místico-terapéutica hace que comprenda la causa de haberse transportado hasta allí en la mitad de la noche: la música. El sonido del laúd (recuerda en voz alta o imágenes en off) había resultado tan irresistible como cuando era un muchacho que escapaba de la tutela paterna, mientras visitaban las ferias itinerantes, para embriagarse con el oficio de los trovadores.

La tensión reveladora sigue `in crescendo', si había una razón para atreverse a llegar había otra para permanecer, ese cuarto le evocaba la biblioteca de su tío, quien siendo un alto dignatario de la iglesia, lo había iniciado en la lectura de los griegos y de otros clásicos. (El clímax de `revelación' llega a su cúspide)

La atención vuelve sobre el monje. Los indicios que suelta en la conversación muestran hacia donde apuntan sus intereses. No sólo está al tanto del avance de los sarracenos sino que además los conoce muy bien, especialmente en sus artes y sus ciencias. Le habla con pasión de Jerusalén, del Santo Sepulcro, de su conquista por los árabes apenas un siglo atrás, en el 637. Le explica que la batalla contra los sarracenos es apenas una escala en el largo viaje hacia la recuperación de la Tierra

Sagrada y que para ello requiere de la voluntad de caballeros que estuvieran dispuestos a semejante cruzada.

Pero las ideas del monje no acababan ahí (llega la apuesta fuerte, que incluso puede dar origen a una saga como la de La Guerra de las Galaxias), prosiguen con la formación de una Orden de caballeros que luego de reconquistada Jerusalén se comprometa a custodiar los caminos que conducen a los peregrinos a los Santos Lugares. La Orden estaría formada por caballeros, que debían ser nobles; por escuderos, por los hermanos laicos y los sacerdotes. Todos harían votos de castidad, pobreza y obediencia.

Ludovico absorto y maravillado se vuelca de lleno a asimilar las enseñanzas necesarias para abrazar esta nueva causa. Lo hace durante las tres noches siguientes, previas a la batalla.

Gracias a sus conocimientos sobre los sarracenos, el monje aconseja a Ludovico que se coloque en el flanco derecho detrás de la primera fila. El ataque infiel se concentraría según las reglas secretas de su caballería en el otro flanco.

Fin. (Antes de los créditos y en letra de molde) El 25 de octubre de 732 Carlos vence a los sarracenos en los campos de Poitiers. Por esa victoria obtiene en título de Martillo y pasa a la historia como Carlos Martel. El flanco izquierdo de su ejército fue el único arrasado.

(Revelación, deslumbramiento místico y encarnadura de nuevo destino, con final glorioso)

[Versión tipo mixtura de Indiana Jones con El nombre de la rosa, ambientada como Los diez mandamientos. La variante psicológica del deseo oculto develado, con la consecuente conversión del héroe a su auténtica personalidad: ¿da fuerza o debilita? ¿Mucha explicación histórica tipo Manual? ¿Descartado por ingenuo, por increíble, pasado de moda o por tufillo a lo peor de Hollywood?]



## **VARIANTE II**

Ludovico rechaza la oferta del monje, reflota su egocéntrico espíritu guerrero y se marcha tras la gloria. Días después en los campos de Poitiers cae atravesado mortalmente por una flecha enemiga. Mientras sus ojos se van apagando se despliega una panorámica con retazos de su vida. Se detiene en fragmentos de su conversación con el monje, comprende tardíamente su advertencia. Música y créditos.

(El destino como camino inexorable. Nadie puede escapar ni siquiera con la intervención divina, encarnada en el monje-arcángel.)

[Clásico final con moraleja. Como drama rozaría el grottesco ¿Para un público infantil en vacaciones de invierno?]

## **VARIANTE III**

Ludovico descubre por algunos detalles que también el público puede llegar a deducir, más o menos fácilmente (gusto del vino, clase de libros, cierto acento, errores sutiles en la enunciación de la doctrina clerical, forma de los zapatos, etc.) que el monje es un impostor o un agente doble de los turcos. Con la habilidad de un James Bond, Ludovico le atraviesa el corazón con su estilete, cumple con su deber e impide que nada ni nadie se interponga entre él y la gloria.

(Intrigas y acción con perfil psicologista o bien con la abducción de Sherlock Holmes y Watson para un desenlace espectacular digno de un héroe completo)

[Como mixtura de géneros: espionaje-histórico, ¿vale?. ¿Cómo situación, es creíble o destinada a Sábados de Súper Acción? ¿Ludovico se parecería a un Guillermo de Baskerville laico o a un Maxwell Smart perdido en el tiempo?]

## **VARIANTE IV**

Ludovico se redime de su condición, sacramente justificada, de asesino profesional. Asume su vocación frustrada, deja las armas, viste los hábitos y comienza una nueva vida de contemplación, constreñimiento al estudio y devoción a Dios.

(El espíritu vence a la materia, la fe revela el camino que se abraza con fervor y convicción. Nunca es tarde cuando la dicha es buena.)

[Créase o no. Milagro. Misticismo a raudales. Algún auspicio se conseguirá, pero ¿alguien irá a verla? Mejor no arriesgar, programarla para Semana Santa y por las dudas rezar].

## **PROBABILIDAD**

La claridad le anuda las pupilas cuando la puerta se abre de par en par. ¡Arriba! (la voz del grito se adensa mientras resuena en el volumen de la celda). Hace una espiración profunda, como para empañar los alguna vez traslúcidos cristales que se recortan a unos centímetros de los barrotes. Los músculos gotean toxinas mientras buscan la coherencia de la forma.

Los goznes rechinan su dificultad. La perspectiva de los pasillos juega con los sentidos mientras sus zapatos sobrenadan a instantes del piso (¿quién curva las rectas?). El escalofrío avanza en marejada, el sudor delinea zanjas rutilantes y la saliva no llega, no llega.

Intenta una y otra vez carraspear monosílabos frente al uniforme que lo arenga (¿Decir buenos días?). Desesperada búsqueda de la palabra adecuada, se agolpan sueltas o en paquetes, se reciclan. Los ojos se le quedan alojados en las baldosas, pierden foco. Otra vez se escucha el discurso (¿Buen último día?).

De nuevo pasillos, la soledad le retumba en las suelas (¿quien recta las curvas?). Emergen en el patio, caja de resonancias, las ventanas se llenan de cristales sucios y miradas expectantes. La sotana negra se instala a murmurar signos, ya ni siquiera la mira. Una mano se acerca al interruptor, estalla la mente.

Silencio de fusa y aire que irrumpe en los pulmones expectantes, exprimidos por el terror (¿cuánto tiempo más podrán empañar?). Entre los que se van y los que esperan, los denominadores se achican. Lo que mata es la probabilidad.

## **POSTNATA**

Despidióse con cierta añorganza de su anastiado rapsodante, sin imaginar despitáctil que su yerrabundear la llevaría al encuentro de un ex-tintor.

Los suburbres nubelosos aumentaban su corchofagia con un efecto tartalmúdico que frustrificaba su trangilidad. Ya inframuros de un bar bebió su infusión lacteolítica que la recuperó de un estupror inverniado. Su altruigoísmo se sorprendió con la aproxiliación de un imaginante (el supra ex-tintor) que portaba en mano un dicciosaurio, el cual deximorónico le explicó su proyecto y sin dejar de alabardear ni un instante se detuvo en un archículo minginioso.

Ella que sentía cómo que se le encascaraba la choripangia no dejaba de mirar el poseidómetro, esto es un despropajo pensaba mientras el truchante desparramaba su escatofolia. Luego de dos empadredados que llenaron de milgas el excritorio el plurinsomne continuaba faustificando su plan, las primeras aves noctúrnulas se asomaban lamatorias y el morzo custodiaba las vacías mesas de antimño, las horas eran inabarcagables.

Fue en un momento de urgencia pishídrica en que el pleniprepotente rumbeó al exclusado cuando ella aprovechó para hacerse humus. Se subió a un bratomóvil que despegó chuleteante hacia el centro de la suciudad.

## CARTAS A MI HERMANA

Buenos Aires, 3 de marzo de 1984

Querida hermana:

Cómo estás Tricia, espero que bien. Tu carta me tenía preocupado, demoró más de la cuenta y ya había comenzado a elucubrar (para decirlo con ese maldito verbo que tanto te gusta) alguna de mis teorías. Me alegro lo de tu laburo, qué sería si no de una pobre inmigrante (refugiada, perdón). Los cielos australianos resultan, por lo menos a primera vista, más propicios que éstos.

Acá todo anda para el carajo, la gente no se desatornilla la cara ni para decir buenos días, la realidad es tan insoportable que un par de veces por día meto la cabeza dentro de la heladera o del televisor (éste me resulta un poco más mullido) en el horario de los cartoons. Como vos decís, un método es un método.

Lo que más me preocupa es que los muchachos empezaron otra vez, en la redacción le dijeron a Juan que vieron uno de mis artículos tapizado en rojo y verde. Si ya sé lo que vas a decir, que me deje de joder, que los artículos siempre me los subrayaron y que nunca pasó nada, que a los muchachos de la agencia les pagan para eso y que alguna vez te confesé que hasta me gustaba, que me hacía sentir importante, comprometido. Pero, ahora hermanita es distinto, los tiempos se conjugan en posmoderno y uno no es yuppie hasta que demuestra lo contrario. Vos en tu acomodado exilio polinesio debés fantasear con nostalgia que ser progre todavía es carta de ciudadanía, pero te equivocás, en San Telmo tiraron la neutrónica y los hippies se jubilaron o tienen barriga. En las democraduras no se abandona la

vigilancia, se sutaliza. Sin ir más lejos, seguramente te sorprenderá el remitente de Montevideo, crucé el charco por laburo y aproveché, me están leyendo las cartas, no pongas esa cara que esta vez tengo razón.

Tuyo Rodolfo

Buenos Aires, 15 de abril de 1984

Querida Patricia:

Recibí tu carta la semana pasada, ¿querés arruinarme o qué? Te pedí que usaras la clave de cuando éramos pendejos, no me vengas ahora con que no te la acordás. Vos creés que esto es una joda, pero no, hace tres días que un tipo pasea un pointer justo cuando yo salgo (y ahora no te zarpes con que los pointers mean mucho), además creo que me pincharon el teléfono, hay unos ruidos en la línea que no se bancan.

Esta te la mando con un amigo que va para Lima, vas a poder coleccionar estampillas sudacas en tu Australasia casi natal.

¿Sabés lo que estoy haciendo? Me mando cartas a mí mismo para que las lean estos joputas, que sepan que no soy ningún boludo. Es más, en la última me di el gusto de subrayársela en forma de modelo, que aprendan che. Incluso estoy pensando en sugerirles que agreguen posdatas así pueden comunicarse conmigo sin violar las reglas.

Tuyo Rodolfo

Buenos Aires, 28 de junio de 1984

Querida Hermana:

Empecé a subrayar mis artículos y a mandármelos por correo. Lo hago en calidad de agradecimiento y de paso les ahorro trabajo. En un mundo en el cual la tasa de lectores de diarios disminuye sin solución de continuidad, hay que cuidar los pocos que uno tiene. Creo que les gusta el método porque las (mis) cartas tardan más tiempo que antes en llegar(me).

Tuyo Rodolfo

Buenos Aires, 12 de agosto de 1984

Querida Tricia:

Perdoname, la demora tiene justificación. Estuve muy ocupado descifrando mis (sus) cartas. Uso una nueva técnica, dejo espacios en blanco para que ellos los llenen, no siempre lo hacen, es muy interesante, estamos trabando amistad.

Tuyo Rody

Buenos Aires, 3 de diciembre de 1984

Querida Hermana:

¿Qué pasa hermanita que ya no contestás mis cartas? ¿Krakatoa volvió a engullirse el archipiélago y ahora trabajás de enzima en sus entrañas?

No te tomés el reto al pie de la letra, estuve barajando otras hipótesis. Por ejemplo pueden estar interceptando tus viñetas tropicales para que yo me desespere y me mande alguna cagada, pero no te preocupes, desde hace unas semanas comencé a enviarme (espero tener tu aprobación) cartas a tu nombre. No podés negar que soy ingenioso.

Tuyo Rody

## **LAS PALABRAS QUE APALABRAN**

Los caminos que caminan los caminantes  
las agonías que agonizan los agonizantes  
las purgas que purgan los purgantes  
los sobres que sobran los sobrantes  
las fundas que fundan a los fundantes  
las alarmas que alarman a los alarmantes  
las restas que restan a los restantes  
las tunas que tunan a los tunantes  
las turbas que turban los turbantes  
las torres que torran los torrentes  
las balas que balan los balances  
las violas que violan los violentos  
los amos que aman amantes  
los cuadros que cuadran cuadrantes

las radios que radian radiantes  
las truchas que truchan truchantes  
las horas que oran orates  
los sementerios que cementan los semenjantes  
los sextetos que cestan los sextantes  
los exsexos que censan los exsaxtos  
los serbios que servían a Cervantes  
los hunos que unan un antes  
las alas que salan sal antes  
las llamas que llaman llamé antes  
¿son redundantes?

## **SOBRE LA IMPORTANCIA DEL AGUA EN LA NAVEGACION**

### **(ENSAYO EN UN ACTO)**

*A J. Waterproof, pionero de las ciencias hídricas.*

Indicios verosímiles señalan que este elemento fue utilizado como medio elástico para el desplazamiento de navíos, desde el Paleolítico Inferior.

En antiguos manuales medievales, el agua aparece sugerida como una de las mejores vías para la navegación (Waters, 1431). Es probable que la mayoría de las prácticas náuticas se desarrollaran en poblaciones de zonas inundables, que en su afán por solucionar los problemas hídricos que los aquejaban, decidieran moverse sobre éstos a que aquéllos los siguieran sepultando, pero esta hipótesis (Deleau, 1947) aún no ha sido verificada.



Los documentos más antiguos que se han hallado y que testimonian el aprovechamiento hidráulico, datan del cuarto milenio A.C. y provienen de de la región de Sumer. Quince mil tablillas de barro cocido al sol (eso creemos) talladas con caracteres cuneiformes, demuestran el uso que se le dio al agua cuando ésta comenzó a subir después de haber caído, en un episodio conocido históricamente como Di(l)ludio y de como Gilgamesh (héroe y embustero local) se las ingenió para medrar con el fenómeno, con la invención del balde.

Pero, dejemos a los antiguos. A pesar de ser un antecedente insoslayable, como bien sabemos, los conocimientos de las poblaciones protohistóricas cayeron en el olvido, luego que la dupla Platón-Pitágoras lograra imponer sus puntos de vista cosmogónicos, y los saberes que sobrevivieron al tiempo no lo hicieron al fuego (ver Arde Alejandría. Burns, 1951). Por tanto, con las nuevas teorías aportadas por los místicos griegos, el eje de la atención se desplazó del líquido elemento a los dispositivos que lo empleaban (fundamentalmente porque el agua no tenía correlato en el Mundo de las Ideas para uno y por ser amorfa para el otro). De ahí en más y por siglos, el agua no fue considerada salvo por sus propiedades curativas (Galeno citado por Wasser, 1878) o como elemento decorativo (por ejemplo en los acueductos romanos). Finalmente, a mediados del siglo pasado vuelve a despertar el interés de los científicos, pero ningún estudio encara el tema específico de su papel en la navegación.

Veamos ahora nuestras hipótesis principales:

a) De no haber existido el agua, la navegación sería preponderantemente terrestre.

b) Los pueblos denominados "marinos" utilizan el agua por razones de orden físico (no levanta polvaredas con viento fuerte y cruzado), químico (su evaporación evita el sacudido con pérdida de energía cinética) y económico (es barata según las

reglas del mercado ya que es un bien abundante y de mucha oferta, especialmente en los países costeros).

c) Las mareas, regidas por la Luna, permiten una predictibilidad del 95% para saber donde encontrarla.

d) El agua impide que los ingenios encallen en la arena, disminuyendo a su vez el coeficiente de rozamiento evitando posibles incendios.

Nuestras hipótesis nos llevan a la conclusión (transitoria) de que el agua cumple un papel fundante para la navegación, sea fluvial o marítima, ya que su descubrimiento permitió a los antiguos disminuir la cantidad de curvas en los caminos interrumpidos por ríos, definir un verbo estructural como flotar (Arquímedes citado por Aguado, 1928) y utilizarla como depósito y estacionamiento permanente cuando se agotaban las plazas terrestres.

Estos corolarios nos indujeron a una consideración más seria de sus implicaciones ontológicas, a saber: si no hubiera ni rastro de ella las distancias se harían más largas; las montañas aumentarían su talla siendo más largo su tiempo de escalamiento; habría un aumento en la desocupación en los gremios marineros; los riesgos de incendio harían de la fricción una preocupación constante en los viajes, los cuales incrementarían sus precios por los costos de los seguros y por consiguiente el índice de las neurosis pirofóbicas.

Sustento no sólo físico, sino también económico de la navegación, responde por su ubicuidad, por la constancia de sus propiedades, por su antigüedad en relación a la tierra y por su abundancia, como el medio más apropiado para el desarrollo náutico, incluso mejor aún que el aire.

## **FUSILAMIENTOS EN LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO. (POR GOYA. MUSEO DEL PRADO)**

Madrid, 3 de mayo de 1808

No desvían la mirada. Anónimos, oscuros, obedientes, se impostan en una escena que se reproduce vez tras vez. Sostenidos por sus fusiles, escuchan sin oír los llantos de los testigos, de los que esperan turno.

La noche cerrada se ilumina, el lienzo blanco se agita en un último intento pero la secuencia no se suspende. El cuerpo-lienzo porta siglos de inscripciones, de súplicas, ¿a cuántos más representa con su desesperación? ¿Qué otras escenas remeda su entrega?

Pero es inútil, los bermellones van apagando los rostros y los plomos van apilando las carnes. Algunos ya no pueden mirar. Sólo quedan esas dos manos extendidas, abiertas al tiempo y a la trágica contemplación. Entre sus dedos se teje la última pregunta.

La escena inmóvil continúa. Mecánicos, sedientos, martillan percutores al ritmo sibilante de los gestos. Pero las manos siguen erguidas, enarboladas en el pabellón blanco, laderas del escudo de la angustia y del absurdo. No hay respiro, ejecutar la orden una vez más.

Los cuerpos implorantes se recambian, sin embargo las manos no bajan y la camisa no se mancha.

## SOLEDAD

de piedras

para lavar

los días se apilan junto a los platos

pierden  
las ventanas pierden foco

foco  
mientras se destiñen a trasluz

de árboles

contra la ilusión

un recuerdo gira loco y se despelleja

comprime  
la angustia alvéolos  
el aire no llega, no llega

de g  
e  
n  
t  
e

la mirada indiferente se destroza

en el  
espejo el  
gesto

a  
destiempo

nace  
muerto

las  
ollas  
se

oxidan  
de  
ocio  
y las  
sábanas  
se gastan  
del lado  
de acá

## TELE-OBJETIVO

*Ojalá que el deseo  
se vaya tras de ti  
Silvio Rodríguez*

La pantalla retiene una imagen de mujer. Es un primer plano: ojos grandes, azules, muy abiertos, con cierta inexpresividad. Aunque si se observa con detenimiento traslucen un dejo de inquietud, un cierto desborde.

La atención que intenta inútilmente estacionarse en la mirada, se desliza gravitatoriamente por la rampa de esquí invernal de la fina nariz respingada, para saltar a un vacío fuera de la pantalla y volver esta vez en caída libre, sobre esa mancha roja y blanca que a medida que se acerca va delineándose en dientes y labios. Estos últimos, finos y gráciles, se mantienen en un gesto suspendido por la detención del fotograma, en una crispación a punto de estallar. Retienen seductores una masa de individualidades blancas que intentan devenir en sonrisa o en mueca, quién podría saberlo.

Para este espectáculo hay solamente un ebrio observador que repite innumerables veces el rito de la proyección. Ahora que se deja vencer por el cansancio y el alcohol, ya no domina las terminaciones motoras de sus dedos, que dejan deslizar el vaso hasta su impacto amortiguado sobre la alfombra.

Sin embargo sus ojos permanecen aún abiertos y parecen recorrer el mentón fuerte y sereno como una roca, orlado aquí y allá con alguna depresión fruto de una varicela puberal. Su áspera tersura es contrastada por el ondulante sopor de una cabellera castaña, que como una corola envuelve y delimita ese rostro que retorna desde una de las descascaradas (quizá la menos) paredes del living, y que de tanto en tanto se enturbia por la columna de humo que se desprende de una agónica colilla.

Todo comenzó una mañana muy temprano en la que Carlos la había visto por primera vez. Destronado por el insomnio desde la madrugada, paseaba su realeza despojada por la cocina que gracias a la proverbial y caprichosa destreza de los ingenieros civiles, se conectaba visualmente y en línea recta con el contrafrente vidriado de una monolítica torre. Esta presentaba en cada piso, de una punta a la otra, un largo ventanal a través del cual era posible contemplar los movimientos de los vecinos, en este caso el cubil de la castaña y longilínea moradora del octavo.

La panorámica del pulmón de manzana se completaba con la visión allá abajo y a lo lejos, de un solitario parche verde metastasiado por los trastes de los edificios colindantes, constructores de un horizonte de ladrillo, cemento y vidrio que al decir de Carlos pertenecía a un urbanismo degenerativo.

En su ancha perspectiva notó que dormitorio, cocina y living no presentaban ninguna división, esto le daba un estilo loft que junto a la ausencia de cortinas hacía del hábitat de su vecina un inmejorable banquete para cualquier mirón. Qué barbaridad pensó, hoy por hoy nadie tiene intimidad viviendo en estos palomares de lujo. A continuación quedó inmerso en un rato sin tiempo, reconstruyendo (a pesar de lo fugaz) la imagen que tomó un bolso y de un portazo se hundió rumbo a lo desconocido.

Otro fotograma impregna la pared. Es un cuerpo tendido, relajado. Exuda serenidad. Se encuentra estacionado en un lecho, abandonado a su propia sensualidad. En plena acción pasiva, se curva sobre sí mismo en un movimiento de aceleración nula.

Es una toma oscura, los detalles son arrastrados a la difuminación perdiéndose en la retina de Carlos, que a su vez parpadea en un último intento por mantenerse despierto.

La Nikon F-3, vieja cámara con la que todavía hacía algunos trabajos, estaba cargada con lo que había sobrado de un rollo de diapositivas. Cuando ese domingo la volvió a ver no pudo refrenar el impulso de capturar su imagen, aunque esa fuera su única y magra victoria.

Ajustó el tele de 135 al cuerpo de la máquina y se parapetó detrás de la ventana corrediza que separaba el minúsculo lavadero donde desembocaba la cocina de esa zona enigmáticamente designada como aire y luz. Sólo el lente asomaba su nariz al vacío mientras Carlos se mantenía a cubierto de posibles miradas furtivas (como la suya), gracias al cortinado con que resguardaba sus muebles de cocina de la intrusión solar.

Fueron once tomas de una naturalidad impactante. Tomando mate, fumando, hablando por teléfono, mirándose en el espejo, haciendo gimnasia en una especie de bicicleta fija. Pero la que más lo impactó fue la del balcón, se apoyó sobre la baranda, desanudó su pelo con un movimiento brusco del cuello y con la mirada reposando en el vacío se quedó inmóvil como esperando que alguien obturara a 125 de velocidad y 8 de diafragma.

La pantalla (un eufemismo) se vuelve a colorear, una escena borrosa y contrastada, a ver un poco más de foco, así está mejor aunque algo oscura.

Parece la toma aérea de un río que se pentifurca en un delta de brazos angostos, el agua es de color lechoso y hay como un dique un tramo antes del delta. Quizá lo hayan puesto para regular el caudal de leche de los cinco tributarios que a su vez se derraman con tranquilidad, salvo por las tres zonas arremolinadas que cada uno presenta a tramos regulares, la última muy cerca de la desembocadura.

Desde lo alto el dique se perfila como una faja rectangular, mantiene su forma a pesar del ensanche que presenta en su franja central. Allí a su vez se divisa un campo

interno al embalse que no tiene el reflejo metálico del resto, seguramente fruto de la reflexión total de los rayos solares, sino que se percibe como una zona de tonalidad blancuzca marcada con una serie de trazos que podrían evocar formas numéricas.

Aguas abajo los riachos del delta se preparan para desembocar en sendos golfos estrechos y cerrados como albuferas, donde el agua (o la leche) vira hacia una tonalidad de color rojizo.

Algo curioso ocurre en uno de los riachos. Presenta una marca dorada justo en el lugar de su inicio. ¿Será otro dique? Es difícil tener certeza, pero seguro que es obra del hombre, la naturaleza no presenta líneas rectas.

En varias oportunidades Carlos se descubrió pensando en volver a su departamento temprano: no puedo perderme esa película que dan por cable o qué cansado que estoy, apenas llegue me meto en el sobre. Pero ya en el nido olvidaba las racionalizaciones y ponía ojos a la obra. Un mes después, simulando a un etólogo emboscado tras el rastro de las claves del comportamiento de alguna especie ornitológica, poseía una frondosa colección de imágenes de su no tan solitaria vecina.

A esa altura no podía negar su obsesión por esa desconocida, aunque después de tantas tomas ya le empezaba a parecer de la familia. Sus fotos, reveladas en todos los tamaños, tapizaban todas las paredes menos la que oficiaba de pantalla de proyección de slides. Después de mucho tiempo éste era el primer `trabajo' que había logrado entusiasmarlo, la tormentosa separación de su mujer lo había dejado al borde del colapso. Durante días vagó como un zombie a través de sus obligaciones sin mayor conciencia de lo que hacía. Cuando su cerebro pudo ordenarse un poco, toda su energía comenzó a concentrarse en saber dónde estaba Mónica, con quién, qué hacía.



La luz atraviesa el celuloide, se perfila un contorno montañoso. Por su forma, hechura y color se asemeja a una duna que se yergue solitaria desafiando el agreste paisaje que la rodea. Blancas extensiones de una arena fina a babor y a estribor configuran un clima sugestivamente lunar, transitado por un monocorde conjunto de luces y sombras que solamente es interrumpido por esa mancha terrosa, que corona la duna dándole una contrastante textura.

El fin de semana resultó una espera inútil, la involuntaria modelo no dio señales de vida. Carlos comenzó a hilar explicaciones tranquilizadoras mientras trataba de matar el tiempo en alguna otra cosa que lograra mantenerlo distraído. Pero sus temores se vieron confirmados, el recuerdo de Mónica volvió cabalgando sobre una enmascarada angustia que lo acompañó hasta el lunes a la noche, cuando en su retina impactaron los fotones provenientes de un spot recién conectado a la alterna. Ahora el vértigo en forma de dragón llameante le recorría el esófago mientras su mano se crispaba sobre la Nikon y su pupila se dilataba en voluptuosa expansión hasta eclipsar casi totalmente el disco celeste que la contenía.

La bruma es disipada por el sol de la mañana, persisten los claroscuros. Una planicie blanca, apenas ondulada, rodea a un monte selvático que se perfila impenetrable. La cámara se acerca, sobrevuela en tomas rasantes. Desde el aire el bosque parece tupido, las ramas de los árboles se entrecruzan perdiendo identidad, formando un caos vegetal que se extiende como un manchón borroso de norte a sur con cierta informalidad, mientras que a oriente y a occidente los límites son abruptos, repentinos, denotan artificialidad, cuidado. Hacia el sur y en la parte central hay un cambio de tonalidad, sutil pero perceptible, indica profundidad. Si uno repara bien nota un pliegue, seguramente un viejo curso de agua que es probable que terminara en cascada, seco desde hace mucho dejó como cicatriz un profundo cañón. La

perspectiva se detiene, el bosque se despeña por un barranco conservando casi intacta su configuración aunque su densidad disminuye. La planicie vuelve a encandilarnos con su blancura.

Las imágenes de la vecina llenaban más que las paredes del living, se difundían por su cabeza como un gas en expansión; recorrían las curvas y contracurvas de su cerebro tomando cada vez más velocidad, tornándose incesantes, vertiginosas. Su presencia parecía opacar el recuerdo de Mónica, que se alejaba de las neuronas de Carlos a medida que la vecina, poseedora de un parecido con su ex que no podía pasar desapercibido para él, avanzaba hacia las pocas circunvoluciones que quedaban sin colonizar.

La pasión de Carlos parecía limitarse a la contemplación de las tomas a repetición que se descascaraban desde la pared-pantalla, desde allí la reemplazante de Mónica le dedicaba esas dulces miradas que solía emplear para revolver la salsa de tomate.

Pero cuando la soledad de su vecina comenzó a tambalear y sus safaris oculares se fueron llenando de otras presencias, Carlos comenzó a alterarse. Los aterrizajes de su actriz con copiloto fueron al principio muy esporádicos, lo cual junto con sus prolongadas ausencias molestaba al director más de lo que él quería enterarse. Pero desde que la tripulación de a bordo comenzó a mantenerse estable la angustia y los celos treparon al nivel de atormentarlo.

Ya ni siquiera podía hacer fotos, las expresiones de Mónica se habían iluminado con la compañía, que a su vez se resistía a abandonar su estilo estampillezco, eclipsando parcial o totalmente los ángulos de toma. Carlos estaba a punto de derrumbarse.

La cámara instalada en la redondeada meseta disfruta de una perspectiva de la sabana que se extiende sin interrupciones en dirección norte hacia un horizonte castaño. La luz mortecina arrulla y alimenta un sutil y pálido cordón montañoso que se hunde y se eleva vez tras vez hasta ser tragado por el bosque pardo. La cámara avanza por la planicie, a su paso encuentra la blanca superficie moteada por una serie de manchas irregulares que aumentan su cantidad a medida que se acerca hacia la mata rojiza.

Un destello metálico torna la placidez en inquietud, algo se ha estrellado en dirección noroeste, ¿será un avión?, no se distingue por las condiciones lumínicas. No hay signos de fuego ni de movimientos, sólo una mancha oscura que rodea la zona del impacto.

El silencio desarticula los ritmos mientras la cámara vuelve a su apacible posición. Dejando de lado la primera impresión y contemplando con mayor detenimiento podríamos pensar en una torre de perforación petrolera, eso podría explicar el objeto metálico que permanece como clavado y la mancha oscura que lo rodea. Ya más tranquilos podemos proseguir con la delectación del paisaje, una verdadera fiesta de la distensión visual.

## **ENTREVISTA AUTOBIOGRAFICA**

Los climas que se respiran en las editoriales, no se ajustan en general a ningún pronóstico, le dijo su ocasional compañero de espera.

Había pasado ya una hora y media desde que se había anunciado, y ningún movimiento en el frígido mascarón de proa que la secretaria utilizaba como rostro, parecía anunciar la inminencia de la convocatoria.

Casi todo el mundo sabe que en las editoriales, especialmente si alguien espera ser atendido por el mandamás, hay que encomendarse a la diosa fortuna o a alguna otra para ser atendido antes de que se cumplan las 48 horas de rigor.

La pequeña luz que parpadeó en la consola del teléfono, puso en marcha el piloto automático de la secretaria, que mecánicamente se levantó y mientras tomaba posesión del dorado picaporte sacudió la cabeza indicando que el momento había llegado. La puerta notable por su fortaleza, segura víctima de varios blindajes, se abrió lentamente. Apoyando ligeramente los nudillos sobre el macizo y voluminoso escritorio (quizá de caoba) Aguilar Calpe le dedicaba su profesional sonrisa.

- Usted dirá en qué lo podemos servir - abrió protocolarmente el fuego.

- Bueno, en realidad me gustaría que publicara mi biografía - contestó bajando la vista. La pausa fue demasiado larga para el editor, que retomó la iniciativa.

- Caramba, no pensé en una autobiografía cuando me informaron sobre su texto - reaccionó con sorpresa - Mi secretaria me dijo que un joven escritor...

Comenzó a hacer señas con ánimo de interrumpir, hasta que lo logró pateando involuntariamente una de las fornidas y torneadas patas del escritorio. El editor se sobresaltó.

- Tuve que alterar un poco los datos para que me recibiera, usted sabrá disculparme. En cuanto a lo de escritor, estoy tratando, pero no profesionalmente... en realidad yo estudio letras, pero me gano la vida con una profesión que aprendí por mi cuenta y que revalidé académicamente - hizo una pausa para tragar saliva y levantar la vista con orgullo - Soy licenciado en plomería, diploma de honor Escuelas I.A.D.E.

- Ajá - balbuceó el editor, mientras intentaba ganar tiempo para digerir el desconcierto - pero si ha escrito su biografía aunque no se considere un escritor profesional, por lo menos pertenece al oficio - razonó intentando darle cierta coherencia a la situación.

- La verdad es que todavía no la tengo escrita - silabeó en tono de confesión, y con la velocidad de quien se saca un enorme y vergonzoso peso de encima agregó - vine a verlo porque quiero que usted me la escriba.

Aguilar Calpe exprimió el entrecejo, apoyó las manos en el escritorio como para incorporarse, mientras su tono hasta ahora melodioso, trepaba una octava en el pentagrama de sus cuerdas vocales.

- Perdón, me parece que hay un mal entendido yo soy editor y usted quiere...

- Vengo de parte de García Márquez - dijo con la convicción de tener el ancho de espadas.

El editor alunizó sobre el mullido sillón de pana azul, con la boca a medio cerrar.

- Bueno, en ese caso... - Se quedó un momento metabolizando el impacto, hasta que volvió a la carga - Pero por qué no le pide a él que se la escriba.

- Porque Gabo me conoce, yo necesito a un extraño - sonrió triunfante por primera vez.

- No le entiendo - la presión de los dedos sobre el bolígrafo traslucía cierta irritación.

- Para que sea objetivo, la cercanía deforma las imágenes. ¿Alguna vez jugó con una lupa?

- De chico, pero no le parece poco ético que yo le escriba su autobiografía - a esa altura de la conversación la diplomacia era un bien escaso.

- Señor Aguilar - dijo casi suplicando.

- Aguilar Calpe.

- ¿Quién mejor que un editor responsable para emitir juicios ecuanímenes sobre un futuro escritor? - intentó con tono seductor.

- ¿Cómo futuro? - balbuceó desorbitado.

- Sí, por el momento no me dedico a la creación - contestó con tono melancólico.

- ¿Hace crítica, entonces?

- Tampoco, desde los quince años que estoy bloqueado y no puedo escribir una sola línea - dijo con pesar - Mi analista me dijo que si veo una publicación con mi nombre es posible que eso me estimule, que se produzca una ruptura epistemológico-creativa y que entonces afluya la inspiración. A la manera del motor inmóvil de Aristóteles.

- Ya veo - Se hizo un silencio que el editor aprovechó, para revolver entre los miles de papeles que tenía sobre el escritorio, buscando algo que no encontró - Por dónde quiere empezar - zanjó con un dejo de resignación.

- Por los contenidos, lo formal se lo dejo a usted. Me da lo mismo que sean quince o veinte capítulos - dijo mientras se le encendía la mirada.

- Por más que yo sea objetivo va a tener que darme unos datos - terminó la frase con un largo suspiro.

- Desde ya - se entusiasmó - Puede hacer una referencia a una infancia infeliz, predispone bien al lector.

- ¿Qué más?

- Una adolescencia conflictiva, como casi todas. Pero centrada en el personaje, hay cosas en las que la gente prefiere no verse reflejada.

- ¿Virtudes? - inquirió con cierta complicidad.

- Pocas, mejor recalque los defectos, impresiona más. Mire si no a Caravaggio o van Gogh.

- No eran escritores - bufó.

- No importa. Meta también algo de una postura ecológica intra y extra psíquica, abierta a lo trascendente pero definitivamente atea.

- ¿Qué me cuenta de las mujeres?

- Seamos posmodernos, ponga muchas. Nadie se va a interesar en comprobarlo - redondeó guiñando un ojo.

- ¿De su profesión quiere poner algo? - dijo cambiando el tono.

- Eh, no sé. Podría ser...
- Bueno, por hoy suficiente. ¿Dejamos acá? - abandonó el bolígrafo en la mata de papeles.
- Pero señor Calpe...
- Aguilar Calpe.
- Faltan temas: los deportes, la política, las lecturas, los viajes, las vivencias extraordinarias - suplicó al borde del sollozo.
- Seguimos en la próxima, venga puntual así hablamos del encuadre y los honorarios - dijo con tono paternal.
- Por lo menos déjeme contarle el título que pensé - el entusiasmo reafloró.
- Diga - trató de mostrarse cortés mientras se ponía de pie.
- La sinceridad es un exceso insoportable.
- ¿No le parece presuntuoso para una autobiografía?
- Puede ser, pero después de todo la va a escribir usted.

## **FRAGMENTO DEL DIARIO DE VIAJE DE ARTHUR EVANS THESEUS**

Knosos, 23 de julio de 1932

"...da vueltas y vueltas, tuerce a derecha e izquierda, se interrumpe repentinamente y continúa. El laberinto está colocado así, entramado hilván por hilván a mis circunvoluciones. Lo transito por mi interior, incluso en las noches que sueño vadearlo. Los pictogramas se tornan tan persistentes que por la mañana despierto en otro sitio. Para poder recorrerlo con calma necesito hacer memoria..."

Knosos, 28 de julio

"Las casas están colocadas precisamente encima de mi cabeza, de cara al Egeo. La pared norte linda con el mar, la reconozco por su meliflua fragancia a crustáceos. Me acerco y apoyo la frente sobre la superficie húmeda... [lo que sigue es ilegible] ... para poder derribarlas necesitaría concentrarme."

[sin fecha]

"Anoche soñé con un ruido, las piedras se hinchaban y los pasajes disminuían su diámetro. La lisura se hizo mullida, el eco crepitaba en el fondo sur, el piso se inclinaba y yo caía hacia la oscuridad. Desperté maniatado."

K., 12 de junio [sic]

"Levanto la linterna para ver mejor, son unas marcas, pero no me detengo. Pienso en el próximo corredor y al cabo lo estoy iluminando. Mientras la pala hace el trabajo sin mi intervención, se me antoja pensar que hace mucho que estoy aquí..."

K., 4 de agosto

"...me acuerdo de vos, tus cabellos son hilos oscuros que tejen la maraña que yo intento eternamente desenredar. A veces en mis sueños tiro de alguno de ellos sin solución de continuidad y corro por los túneles tratando de atarlos como a un paquete."



Son mi enlace con el mundo, que con frecuencia se desvanece tras esta oscuridad incesante, pero tarde o temprano mis pensamientos vuelven a tu gobierno. El amor está colocado allí, precisamente fuera de mi alcance."

K., 9 de agosto

"Esta mañana, según discierne mi reloj, compañero inseparable de comidas y descansos, me pareció ver una sombra en el cruce de dos pasajes, demasiado rápida para mi vista cansada. No duermo bien últimamente."

K., 12 de agosto

"Encuentro esculpido su nombre en el sinfín de la roca. Cuando lo pronuncio la sombra se engancha en mi pala y su presentida ausencia se muda en carne lacerada. El eco de mi voz retumba en detonaciones, lo escucho con mucha atención, para poder olvidarlo con calma."

## **A CARA O CECA (BAIRES' I CHING)**

Un delicado aroma a incienso impregna el pequeño ambiente decorado al uso oriental. Lámparas de papel de arroz cuelgan del cielo, eclipsando un horizonte empapelado de rosas amarillas en fondo negro. La sesión está por comenzar, se percibe en el ritmo respiratorio de los participantes. La puerta se cierra por última vez, ya son siete, el número necesario para que la energía circule.

Están todos sentados, formando un círculo, casi absortos en los movimientos que realiza la iniciada. Gesticula, susurra, gruñe, se contorsiona como si sus huesos respondieran a imanes que alternan su atracción desde ángulos humanamente imposibles.

Ahora levanta la cabeza del piso, un hilo de baba persiste pendulante, mientras sus ojos retornan a órbita. Es el momento, desde el puño cerrado se abren paso las relucientes monedas, giran en el aire y emprenden una caída que parece a los participantes más lenta que la de una pluma de plumero.

La primera línea del hexagrama es el pequeño Yin, la intérprete traza una línea débil sobre el papel manila. En las siguientes tiradas las monedas se eyectan al cielorraso con suerte variada, todo depende del clima que se vaya pintando en las miradas y en los gestos de los acólitos. Más de una vez una moneda cae sobre otra, restándole pureza a la lanzada y enviando una mala señal, se produce mucha expectativa hasta que la pitonisa interviene balbuceando salmos en una cadencia hipnótica. Luego ya fuera del trance relata todas las veces que esto ocurre, alguna historia antigua que atestigüe lo infalible del método (la vara de metal al rojo sobre la caparazón de la tortuga marina, las grietas cuneiformes en los huesos de los animales sagrados, el papel que se quema sin humo, etc.).

La sesión se reinicia. Vuelve a restallar el brillo metálico convocando dos grandes Yang, ya tenemos el trigramma Sun: el sudoeste, el viento, la madera, la flexibilidad, la penetración. La médium interrumpe, los hados no son propicios, medita un momento y todo vuelve a comenzar. Las líneas se suceden velozmente, las monedas ni siquiera se rozan, el hexagrama se completa.

La rueda del dragón se desplaza sobre sí misma, se abren las fauces y la verdad (que también es la mentira) se quema en el soplo de la hechicera: escarcha sobre vidrio, la garza sobrevuela el estanque inquietando los juncos.

La encantadora iza la mirada y la estaciona sobre el que preguntó, el joven mira al cielo y se equivoca, si vienen a buscarlo en nombre del emperador el cerdo destrozará el establo, el camino arbolado se enturbia por falta de obstáculos.

Comienza la interpretación (el silencio entumece), la pitia remueve el caldero, el tercer augurio la deja sin aliento, si la cabra no mastica el pasto la fortuna se perderá. Nadie levanta la vista mientras la profetisa continúa, la gran nube cubrirá la montaña donde los mandarines meditan, queda una sola gota de agua, todos se arrojan sobre ella menos uno que bebe el viento, del árbol florecerán piedras.

Nadie atina a moverse, las miradas confluyen en el piso. El que preguntó respira con angustia, parece que va a quebrarse. La descongestión del oráculo y su atmósfera puede ser interminable.

La sacerdotisa se levanta y vomita. La sesión termina.

## **A LA HORA DE**

Cuando empiezan las preguntas  
la puntada se hace corrosiva  
(cámara fija para el desfile de recuerdos)  
¿no hay respuesta?  
El dolor y la angustia no se aguantan  
el aire entra contrareloj  
la boca en caída libre  
y la humedad que no se desgaja  
en mejillas de resacas explicaciones  
(las manos intentan cubrir la cara)  
Luego comienza a hablar  
la letanía se condensa en frases

destila justificaciones  
(con el tiempo los textos son levemente modificados)  
nada llega en su rescate  
el teléfono y el timbre no suenan  
pero el televisor se enciende y  
la musiquita emerge  
todo va peor con  
(la neurona llega al final de su programación)

## OASIS

**Viento.** La modelación de los contornos y concavidades se hace constante. El paisaje se despereza sin ánimo, enjuaga su cara adormilada con trillones de granos de arena.

A lo lejos, las dunas comienzan un rítmico peregrinar con rumbo noreste seguidas por los ecos de sus turbulencias. Una mancha oscura apenas estática ofrece resistencia a la agitación atmosférica: un paño negro, solitario testigo de la intromisión tuareg en el delicado equilibrio del desierto.

Abrió los ojos al límpido azul. Se dio cuenta que estaba aterido; revolviéndose bajo las pieles buscó retener el calor que era tragado por la implacable soledad de la mañana. Bebió agua mientras sus pensamientos acometían contra su reseca voluntad. No quería volver a encontrarse con ellos, sabía que el ariete del miedo descuajaría uno a uno sus argumentos.

**Ráfagas.** La perspectiva se torna cambiante, las pequeñas piedras detienen su movimiento como desganadas de su propulsión, se montan unas sobre otras en las crestas o en los asintóticos declives.

La diafanidad del aire invita a la escrutación. Los tornasolados grises, los marrones colindantes, los amarillos empañados se entrecruzan en carreteras de pigmentación delirante. Un giro de trescientos sesenta grados y todo lo divisado se vuelve homogéneo, de cocción instantánea al compás de los mercurios en alza, que ya superan los cincuenta sobre cero.

La caravana avanza sigilosa hacia el poniente arrastrándose sobre las huellas del guía; su recorrido se hace oscilante esquivando mogotes con ritmo parejo y tranquilo, el desierto no perdona cansancios. El jefe reposa su mirada en la lejanía, allí deberán aparecer dentro de unas horas las esbeltas palmeras que cubrirán su vetusta humanidad cuando el sol haya extraviado el cenit.

**Calma.** El silencio horada dunas que se derrumban sobre sí mismas, semejando posar inmóviles. Acá, el oasis se despliega verde; sus múltiples sombras se espejan en ángulos diedros.

El suelo detiene su contextura pétreo transformado en una capa de cielo líquido. La sustancia verdeoscura se eleva longilínea; la insensible gravedad la desfleca cardinalmente, destruyendo su estética estilográfica. La sustancia se multiplica insegura de futuro, sin orden ni razón; atisba intrépida su circundante soledad. Sólo espera a quienes se cobijarán bajo su altura.

Enfrascado en sus imágenes abandona su espalda sobre el tronco, mientras su mirada vacía repasa cada rescoldo sobreviviente como enjuagándolo de chispas. Su mano en automática crispación juega con la filosa daga, evocando una escena que atormenta intermitente las posibilidades de escapar a su inevitable destino.

**Crepúsculo.** Los rayos comienzan a virar hacia el otro hemisferio, las sombras surgen de sus guaridas. La temperatura, ya lejos de la calcinación, inicia su rodada hacia los fríos nocturnos. En los campamentos se encienden las hogueras. ¿Cuántas

yacerán desperdigadas, vigilantes siervas de una sola noche, cuántas susurrarán su aullido crepitante en la dudosa vacuidad de la suspensión lumínica?

Esa noche, pensó, no podría hacer fuego. Sería como alimentar a los vientos, cuando ya los sentía cerca, deslizándose por su cuello, escalando sus sandalias, jadeando entre sus sueños. Pronto estarían allí, a algunos metros hablando con gestos, acechando en pétrea expectación.

**Noche.** Silencio sin luz. La fauna desértica detiene su maquinaria. Las ondulaciones tocan receso, los espejismos arrían sus velas.

Las balas, sombrías luciérnagas, irrumpen en el apagado escenario del oasis. Tajean su mutismo, desgarran su éter. En una trayectoria que no termina de completarse se acercan a su espalda, ¿o a su pecho? El instante se derrama sobre los sentidos crispados, la comprensión se revuelca en retrospectiva. Las balas silban y él ya no sabe si escapa o va a su encuentro.

**Celsius menos diez.** La luna colorea sus mejillas con el lacre de un oscurecido paño de algodón, solitario testigo de su brillo custodiante.

## **CRIMEN EN BELGRANO R (¿UNE NOUVELLE NOIRE?)**

***Hay tres temas: el amor, la muerte y las moscas.***

***Augusto Monterroso***

Levanté el teléfono. Una voz metálica y conocida me anunció: avenida de los Incas 3254, 5º E, mujer joven (¿unos 30?), rubia (¿teñida?), de menuda contextura, desnuda sobre la cama (¿de frente o de espaldas?), sin rastros de violencia, calibre 22, orificio de salida en la nuca. Colgué mientras pensaba en la cara que pondría el

cafetero recibiendo esta jeringoza. ¿Habría visto alguno de esos policiales franceses donde el inspector, generalmente Lino Ventura, cada vez que agarra el saco para irse a su casa suena el teléfono?

Le pagué el sanguche mientras me ajustaba la corbata, me lo tendría que comer en el viaje. En la División de Homicidios recibir estas llamadas era situación de rutina (lo del sanguche también).

Como era sábado los de Dactiloscopia una vez relevadas las huellas se habrían tomado el buque (en la semana hacían un poco más de número), eso me daba la tranquilidad necesaria para hacer el trabajo a mi manera (Sinatra o Presley, mejor La Voz).

El edificio era una torre de putamadre, refugio de esos cogotudos que no se bancan el cagazo (digamos inseguridad), ni tampoco el garparle un sueldo extra a la custodia de algún milico retirado, de esos que pululan por el barrio (en realidad un país).

Cuando llegué me estaba esperando el portero. En finoli se dice encargado (¿pero de qué?) El gallego, a todas luces inalámbrico, había encontrado la puerta abierta mientras hacía, lo que podríamos llamar, la limpieza del pasillo. Se podía adivinar que la palidez le iba a durar un par de semanas.

Me deshice de la pegajosa charla del gallego mientras colgaba el impermeable en el perchero (aunque mis compañeros me carguen con Columbo, el parte de la mañana aseguraba lluvia). Ya a solas en el depto desplegué una panorámica, había un desorden cuidado, típico de algunas mujeres que viven solas; un tufillo a sahumero mezcla de patchuli y mirra denunciaba la veta macrobiótica-control mental-Sai Baba de la moradora, que se comprobaba abriendo la heladera, hurgando en la biblioteca o prendiendo una vela al costado de la foto del maestro, que reposaba en la mesita de luz junto al reloj (¿materializado?). La decoración oscilaba entre lo

modernoso y lo oriental con muchos cuadros y tapices que casi no permitían ver las grandes y horribles flores negras del empapelado.

Me serví un J&B de la mesita rodante que transportaba a ningún lugar las botellas que la poblaban, supuse que el alcohol sería una pequeña concesión al naturismo militante de la dueña, y apuré un sorbo apoyando la frente en el ventanal del living.

Rumbeé para el cuarto al encuentro de la rubia. Me senté en la cama y mientras revisaba las carteras en busca de evidencias, se me quedaron pegados unos dólares que los muchachos no vieron y un remoto para el contestador telefónico que me estaba haciendo falta (espero que funcione porque los de Taiwan son una mierda).

Todo marchaba fenómeno. Estaba seguro que me iban a dar el caso, ya tenía en mente la idea de que el asesino era un habitué, que se la quiso dar de langa violento o de macho for export, le metió el fierro en la boca y algo salió mal.

Hasta que el zumbido me hizo chirriar los dientes. Un moscón verde y asqueroso había entrado por la ventana que abrí para poder respirar mejor (unas cuantas horas después la rubia no exhalaba, justamente, Madame Rochas). Lo perseguí hasta la cocina, intenté hacer blanco con un repasador pero marré el golpe y lo perdí de vista por el contraluz.

En este barrio cajetilla no puedo creer que haya este tipo de bichos, pensé. Cuando era chico y todavía les tenía miedo, les apuntaba con un trapo mojado y las veces que les acertaba caían atontados al suelo y ahí les estampaba un pisotón. Después desarrollé una técnica veloz con la palma de la mano que los aplastaba contra la pared, y que luego abandoné con la llegada del asco.

Volví al cuarto donde me esperaba la rubia. A pesar de todo no tenía una de esas caruchas de putita fina que te dan ganas de reventarlas (¿habrá gozado con el caño en la boca?), y además nunca me dio para la necrofilia.

El moscón me sacó de la paja mental, pasó en vuelo rasante por sobre mi oreja justo cuando se encendió la luz del departamento de enfrente. Volví al living como una



tromba, ensayé con un almohadón que derribó la lámpara que se interpuso en su trayectoria (¡qué nivel de parla te deja la Academia!), el ruido sobresaltó al vecino que escribía a máquina. Pensé en la cara de sorpresa del tipo, mientras el moscón carreteaba en una de las hojas de la persiana americana.

Me quedé un momento estático, desenfundé lentamente y acerqué la reglamentaria a la ventana donde el moscón refregaba absorto sus patas. Intuyendo su destino trágico levantó vuelo y fue a posarse en la manija de la puerta principal. Mientras me acercaba apuntando al montón de ojos que decoraban su cabeza, la puerta comenzó a abrirse con delicadeza. El moscón registró el hueco que empezaba a formarse e intentó una deshonrosa huída hacia el pasillo, que sólo estaba alumbrado por la luz del ascensor. Luego se escucharon los estampidos.

El chabón debe haber visto mucho cine (que el asesino siempre vuelve a la escena del crimen y todas esas huevadas) o se olvidó alguna cosa que creyó evidencia contundente. El asunto fue que se llevó puesto un cacho de plomo.

Mientras terminaba el informe en la oficina de la jefatura (me quedé hasta la madrugada) me reía con ganas, tuve que llamar dos ambulancias y en ninguna pude trasladar al moscón.

## **PEON POR PEON**

*Dios mueve al jugador, y éste la pieza.*

*Jorge Luis Borges*

P4R,... Hace poco que empecé con este laburo, al principio estaba cagado en las patas, pero ahora ya estoy más canchero. Ayer el jefe me dijo que estaba contento conmigo, que yo era de confianza, para mí fue como dar un paso adelante.

...,P4R Cardozo había decidido tomarlo un poco por Rodríguez, que tanto le había insistido, mirá que es un buen pibe, para algo te puede servir, y otro poco para reemplazar a Sergio, que estaba pasando una temporada a la sombra. Como aprendió bastante rápido empezaron a darle un poco más de sogá, pero nunca estuvo seguro de que hubiera sido una buena jugada.

C3AR,... La primera vez que tuve que hacer de fercho, me quedé con Tulio en el Torino mientras el Cacho hacía el trámite. Estaba un poco nervioso pero el jefe me dijo que me quedara tranquilo, que todo iba a salir bien. Tulio que fumaba como un murciélago, contaba que había conseguido una mina que le estiraba el fideo como ninguna, pero siempre de mañana porque de noche la mandaba a laburar, si quería estar que parara la olla.

...,C3AD Cardozo a veces lo hacía manejar el Mercedes, cuando iba a la oficina o cuando acompañaba a Doris en sus largos paseos de compras. Había comprobado que Ruben ya no se quedaba bizco mirándola por el espejito, cada vez que se paraban en un semáforo.

C3AD,... Cuando estuve más canchero, yo esperaba en el coche fumando mientras los muchachos hacían el trámite. Me gustaba manejar, de pibe quería tener un Impala pero con el Torino me conformaba. Cuando el jefe estaba de viaje, me lo afanaba un rato para ir a ver a la vieja, no sabés como se impresionaba de verme llegar motorizado.

...,A4A Los negocios de Cardozo estaban en expansión. Por una deuda de juego, le había arrebatado al Rosarino un par de tugurios donde puso a trabajar a las brasileras que conseguía Rodríguez. Pero la tajada grande ya no estaba en el contrabando de minas para prostíbulos propios o ajenos, sino con un asunto recién estrenado a gran escala, la blanca.

A5C,... Esta vez me tocó bajar, me dejaron de campana en la puerta de atrás. El Cacho me puso un chumbo en la mano y me dijo si viene alguien chiflá, no quemés a

nadie salvo que no quede otra. Todo salió bien, nos llevamos la merca y esa noche hubo extra, la mina de Tulio trajo dos amigas y lo pasamos bomba.

...,C3A Al día siguiente Cardozo tomó el aliscafo, iba a Montevideo para armar un nuevo negocio. Dejó al Cacho a cargo con instrucciones precisas, durante mi ausencia los quiero tranquilos y acá adentro.

0-0,... El fin de semana que el jefe estuvo afuera, yo aproveché para ver tele todo el día, Tulio se la pasó en la cama con la mina y el Cacho hacía solitarios. Nos juntábamos solamente para morfar y después, para hacer la digestión, jugábamos un truco de cuatro chupando ginebra. Los demás muchachos se iban a la casa, a nosotros nos tocaba la guardia.

...,0-0 Mientras Cardozo estuvo en Uruguay, el clima se mantuvo tranquilo. Las otras bandas tampoco se movieron.

P3D,... Yo no quería ser peón más tiempo. Quería avanzar, ganarme el puesto, me tenía fe para el trámite. Quería que en la próxima me probaran.

...,C5D Cardozo volvió de Montevideo en el Vapor de la Carrera. Venía con un arreglo, iría al 50% con Bernáldez en un embarque mejicaneado por un colombiano que tenía urgentemente que sacárselo de encima porque lo estaban buscando. El barco fondearía en Carmelo en un par de días.

A5C,... Mientras esperábamos en la orilla, le pedí al Cacho que me mandara al frente, no me bancaba estar otra vez de campana. Quería estar al lado del jefe ver como hacían el negocio y así aprender.

...,P3A Era de madrugada cuando el barco amarró en el muelle. El colombiano, que se llamaba Maturana, hacía señas para que Cardozo, Bernáldez y un par de sus muchachos subieran a bordo, dos personas eran suficientes para transportar la merca.

A4TD,... Cuando vi la luz de la linterna subí por la escalerita y llegué a lo que el Cacho llamaba cubierta. Me dijo que era mejor cuidarle la espalda al jefe, así que

me quedé con Tulio vigilando una puerta de fierro que se abría con una ruleta como la que usan los barquilleros. Cuando empezaron los tiros Tulio me dijo que no dejara salir a nadie y se mandó adentro.

...,P3TR El colombiano estaba tan cebado con sus operaciones anteriores, que pensó que se podía quedar con la pasta y la guita, en un sólo movimiento. No contaba con que Cardozo y Bernáldez habían pensado lo mismo y ya habían desenfundado cuando al segundo del colombiano se le ocurrió meter la mano en el bolsillo. Una bala en la pierna lo dejó fuera de combate. Los desarmaron rápidamente y después de maniatarlos los condujeron hasta la cubierta, pero en el último peldaño un uruguayo de Bernáldez trastabilló y fue ahí donde se produjo el desbande.

AxC,... No sentí nada, era como en las películas. El negrito corría lento y yo le gritaba pará, también lento, pero él seguía corriendo lento. Yo tenía el fierro en la mano y sin darme cuenta le apuntaba a las gambas mientras le seguía gritando. El corría y a mí la mano se me subía, ahora le apuntaba al culo, se dio vuelta y vio el chumbo, quise gritarle de nuevo pero la voz no me salió. Cuando lo duro que me hacía doler el dedo desapareció, el negro se cayó para adelante, tenía un lamparón rojo en la espalda. Yo lo había visto aterrizar de jeta mientras seguía con el brazo tomando distancia como en la escuela. El Cacho me dijo que la bruma se había ido y que la noche estaba bárbara, pero mientras vomitaba no pude mirar para arriba.

...,DxA Cuando la situación ya estaba controlada, Bernáldez mandó a despanzurrar al colombiano. De estas operaciones no quedaban testigos con mando.

T1R,... Cuando volvimos al aguantadero, yo estaba duro como una estaca, me metí en la cama porque tenía frío y antes de decirle nada al Cacho me que dormido. Al otro día ya se me había pasado el balurdo que tenía en la sabiola.

...,P4D Cardozo estaba contento, además de la merca se había ligado un barco que después del revuelo le iba a servir a él y a Bernáldez para traer cosas del Paraguay. Este feliz imprevisto hizo que los uruguayos se tuvieran que quedar un par

de días más en Buenos Aires. Cardozo los alojó en otro bulín que tenía en el Tigre. Como todos no entraban uno de los muchachos se quedó en el aguantadero.

PxP,... Sí ya sé que fue una boludez, pero escuchame Cacho, la vieja es sagrada y este yorugua no se bancaba perder un truco, se ponía a putear a medio mundo. Está bien, seré un calentón pero con la vieja no se mete nadie, podría haberlo cagado a piñas y chau, pero fue un instinto. Este no me iba a compadrear, le apunté al bulto y se lo metí con ganas.

...,A5CR Cardozo entró hecho una furia, dijo que Bernáldez ya se había enterado y que venía para acá para arreglar el asunto. Se quedaron mirándolo, esperando alguna orden. Después lo encaró a Ruben y le gritó que los errores en este negocio se pagaban muy caros, que Bernáldez iba a pedir su cabeza y que no sabía si iba a poder pararlo.

C4R,... El jefe me despachó a un bulo que tenía en Rosario, me ordenó que no saliera de ahí hasta que me mandara a buscar. Mientras viajaba en el micro estaba contento porque él me había salvado.

...,D4A Apenas llegó, Cardozo se reunió con Bernáldez. Se encerraron en la oficina y no pararon de tomar café ni de fumar hasta entrada la noche.

CxA,... Me desperté todo mojado y con el corazón en la boca, qué lo parió, qué sueño. Era igual que en el barco, el negro iba corriendo y yo le gritaba, pero cuando se daba vuelta tenía la cara del yorugua, apretaba el gatillo y se desparramaba.

...,Cx+ Bernáldez no aceptó explicaciones, si se fugó hay que ir a buscarlo, tiene que pagar por la sangre de Benítez, gritó mientras daba un puñetazo sobre la mesa. Cardozo tuvo que ceder ante la presión, su sociedad estaba jaqueada.

PxC,... La noche siguiente tampoco pude dormir, el sueño de mierda se me repetía y me despertaba, pero cuando daba vuelta la cabeza, no me acuerdo si el negro o el yorugua, a mí no me salía el tiro, en eso sonaba un ruido y el barco empezaba a hundirse.

...,AxP Tulio intentó protestar, pero Cardozo abrió un cajón y puso una pistola sobre el escritorio, tenía que elegir era Ruben o él. Ante la nueva negativa Cardozo le dio un revés que lo dejó en el piso y con el labio partido. No podía tolerar la pérdida de autoridad que significaba la negativa de Tulio, así que contra su voluntad decidió sacrificarlo entregándoselo a Bernáldez.

D2D,... Cuando me pongo nervioso me tengo que mover, ya había ido a dar la vuelta al perro pero necesitaba salir otra vez, me ahogaba en el bulo, ya no me bancaba ni la tele. Seguro que el jefe me va a mandar a buscar por Tulio, pensé antes de cruzarme al Cacho en la esquina.

...,D5C+

## **TRABAJAR UN POEMA PARA VOS**

¿Ecurrirme entre las formas de nuestro decir sentir  
o embarcarme en descripciones abigarradas  
de adjetivos y pasión?

Trabajar un poema para vos  
para retumbar en los huecos que dejan los días y los besos  
e impedir así que se desgranen las letras que sostienen  
la mirada que nos mira cuando ya no podemos mirarnos

Trabajar un poema de amor para vos  
volver la cabeza y el sentido para oír como  
se ufana la urdimbre que nos une y separa  
entre estepas de sábanas y  
la tacha oscura de la luna eléctrica

Trabajarte en un poema  
para no buscar más en los roperos de los árboles  
lo que despierta a tu lado una imposible calma  
de tostadas quemadas  
que ululan humeantes en trenes suburbanos  
de butacas que ensueñan y samaritanos

Trabajarnos en un poema de amor  
(d)escribir los tañidos que frasean las miradas  
ser(y)grafiar los roces simultáneos que inventan nuestros puentes  
re()pujar las llamadas que telegrafían desde la soledad  
es una tarea interminable de placer y futuro.

## **INDICE POR ORDEN DE APARICION (O POR DESORDEN DE PARICION)**

Menos al Menos  
Canto Envido  
Lucho by Night  
El Nombre de la Prosa  
Muerte en la Selva  
Homenaje a Itzvan Milosevic Plagiescu  
Fundamentalmente  
Corrección Epistolar  
Guion Medieval Inconcluso

Probabilidad

Postnata

Cartas a mi Hermana

Las Palabras que Apalabran

Sobre la Importancia del Agua en la Navegación (Ensayo en un Acto)

Fusilamientos en la Montaña del Príncipe Pío

Soledad

Tele-Objetivo

Entrevista Autobiográfica

Fragmento del Diario de Viaje de Arthur Evans Theseus

A Cara o Ceca (Baires' I Ching)

A la Hora de

Oasis

Crimen en Belgrano R (¿Une Nouvelle Noire?)

Peón por Peón

Trabajar un Poema para Vos